

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

Semanario de Literatura

33

Aparece los Domingos

Adminstracion--Paraná 504

EL ALBUM DEL HOGAR

UN ESTABLECIMIENTO MODELO

Vivamente interesados por todo lo que se relaciona con el desenvolvimiento de la instrucción pública en nuestro país, no podemos prescindir de dedicar algunas líneas a un establecimiento de educación, que puede ser considerado como modelo entre las numerosas instituciones de este género, que acreditan la cultura y los crecientes progresos de Buenos Aires.

Nos referimos al Colegio Aravena, antiguo centro de enseñanza que debe su existencia a un educacionista infatigable, que ha dedicado los mejores años de su vida a la preparación de varias generaciones argentinas.

El Colegio Aravena acaba de cerrar momentáneamente sus aulas, a fin de que sus numerosos alumnos puedan reposar durante algunos días de las fecundas tareas del año.

Debido a continuar nuevamente sus trabajos en los primeros días del presente mes, aprovechamos la oportunidad para ocuparnos brevemente del establecimiento, creyendo hacer con ello un verdadero servicio a los padres de familia que se interesan por dirigir acertadamente los primeros pasos de sus hijos.

Los programas del Colegio Aravena, que tenemos a la vista, son completos—comprenden todas las facetas de la enseñanza, desde la instrucción instrumental que coloca al alumno en condiciones de conocer los ricos tesoros de la ciencia, hasta los estudios preparatorios que exige la Universidad a fin de que los jóvenes puedan hallarse en aptitud de emprender una carrera.

A fin de hacer efectivas estas promesas, el establecimiento cuenta con un selecto personal docente, cuya dedicación tiene en su favor el resultado siempre favorable de los exámenes anuales.

En efecto, una fracción considerable de la juventud que hoy se distingue en el foro y en la vida pública, ha recibido su enseñanza preparatoria en las clases de este establecimiento, cuyos alumnos han obte-

nido siempre las más altas clasificaciones en los exámenes rendidos ante las diferentes Facultades Universitarias.

El Colegio Aravena recibe alumnos pupilos, medios pupilos y externos. El régimen del establecimiento concilia la rigidez necesaria en toda institución de este género, con el afecto paternal que tan justas simpatías ha conquistado a su Dirección entre las filas de la juventud estudiosa.

El local del Colegio, situado en un paraje central de la Ciudad, satisface todas las exigencias de la higiene y de la comodidad de los alumnos.

Un establecimiento que reúne en tan alto grado todas las condiciones a que puede aspirar el más exigente padre de familia, es justamente acreedor a la preferencia de las familias.

Al recomendarlo al público, no hacemos sino confirmar la reputación que los hechos le han conquistado ante la opinión de la sociedad.

LA NOCHE BUENA DEL AÑO DE 1879

El miércoles a las tres de la tarde, más o menos, recibí la visita de un honorable padre de familia, bastante amigo mío.

Venia con ceño adusto y aspecto destemplado.

Le ofrecí asiento y esperé a que hablara.

No tardó en hacerlo, empezando de esta manera:

—Recurro a Vd., mi amigo, para que me haga un servicio.

—Ya sabe vd., que puede disponer de mí.

—Gracias, gracias.

—No hay de qué: se trata.....

—Allá voy: pero antes permítame que enjugue el sudor que baña mi frente: ¡uff! no puedo imaginarse vd. todo lo que he caminado: ¡qué calor! ¿Me hace vd. la gracia de darme un vaso de agua? ¡oh! he corrido la ceca y la ineca.

Díle lo que me pedía y luego de beber me dijo:

—¿Sabe que estoy con remordimientos de haber dejado la estancia?

—¡Olal! ¿y porqué?

—No me hallo en la ciudad; sus costumbres no son para mis tragaderas: soy de los antiguos y me agrada el camino recto, y aquí todo se hace como quien juega por tabla a la carambola: si se vá en demanda de justicia está vedado ir directamente a entenderse con los jueces; es menester hacer escala en casa del procurador, del abogado y otros vampiros; si una persona resuelve casarse no se inquiere lo sustancial que es el amor, sino cual es la religión que se profesa ó se aparenta, y el estado de fortuna,—pero donde la carambola por tabla queda bien patente es en los asuntos de caridad: ¿quiere uno hacerla?—¡Pues a divertirse!—¿a quién la ha hecho?—No lo sabe.... Progresamos, progresamos, mi querido amigo: antes el precepto mandaba que no supiera la mano izquierda lo que daba la derecha; hoy, lo ignoran una y otra.

—No hay que oponerse al progreso, mi amigo: ande cuidadoso con esas ideas que los mocitos del día, que ya tienen experiencia antes de nacer, lo tacharán de retrógrado.

—Pues precisamente por no oponerme es que estoy asendereado de cuerpo y espíritu.

—¿Es posible?

—Vaya, si lo es: fígrese que la semana pasada mi familia me obligó a venir a la ciudad con el propósito de pasar aquí la noche buena. Accedí a los ruegos y una vez instalados en el hotel empezaron los proyectos.

Hoy mi mujer después de almorzar, me dijo:

—Querido,—esta noche es la buena y nuestras hijas ya han imaginado como la van a pasar; en el Jardín Florida tiene lugar esta noche un concierto de caridad y las muchachas quieren que las lleves.

—No hay inconveniente.

—Sí, pero es el caso que Gertrudis no tiene sombrero é Inés necesita un vestido: yo no tengo botines, a todas nos faltan guantes.....

—Si sigues así, será preciso vestirte de pies a cabeza; opino que para ir a practicar la caridad no es menester empujar

hlarso como pará ir á una recepcion diplomática.

—Parece que desearas que tu familia fuera el estropajo de toda una sociedad.

—Vamos por partes: veamos ¿qué es lo que desean mis hijas?—¿Remediar una necesidad? ¿enjugar una lágrima? ¿trocar en esperanza y fortaleza, la blasfemia que rueda de los cárdenos lábios del plebeyo de la fortuna y que envueta en espumarajos de ira vá á salpicar la frente de la humanidad indiferente y harta? ¿es esto? ¿sí?—Pues entonces no titubeo: solo quiero saber ahora cuánto cuesta la entrada á ese concierto de caridad.

—Quince pesos.

—Tú y mis dos hijas son tres; tres por quince, cuarenta y cinco: toma, aquí tienes cincuenta pesos; que mis hijas los repartan entre los pobres que conozcan y así llegarán íntegros á sus manos sin el descuento que de otra manera sufrirían para la propina de músicos, luces y ainda mais. Otra ventaja aun: llegarán mas á tiempo, que no siempre la enfermedad y el estómago tienen tanta paciencia como para esperar el caldo y el remedio hasta que el preludio de la última nota se haya desvanecido en las ondas del aire.

Al concluir yo estas palabras se empezaron á oír unos sollozos que me hicieron suponer en un principio que estaria li brado alguna vecina: ¡tán desgarradores eran!

Pero me habia equivocado: las que jeman eran mis hijas: mi mujer no tardó en acompañarlas.

—¡Ea, tontuelas! les dije algo enternecido, ¿porqué lloran?

—Papá, tú nos quieres hacer pasar por mujeres sin corazón.

—¿Cómo así?

—Pues es claro: si no vamos esta noche al concierto, los vecinos dirán y con sobra da razon, que no tenemos sentimientos humanitarios, que no hay una sola fibra en nuestros corazones que responda al llamado de la caridad

—Ademas, agregé, como refuerzo, mi mujer,—tú eres porteño viejo y no griego, y sabes que el noble pueblo de Buenos Aires jamás desoyó el ruego del desvalido, y que siempre, ocurrió solfécito y compacto "como un solo hombre" al ver en el campo árido de la miseria desplegada y enhiesta, la bandera hermosa de la caridad.

—¿Me estás proclamando, hija? ¿ó estás declamando lo que has leído en los diarios de la mañana?

—No te burles, papá, replicóme mi otra

hija: estas son cosas serias y mientras tu estas ahí haciéndonos perder tiempo, cuántos infelices habrán puesto su última esperanza en el resultado de la funcion de esta noche!

—Pues señor; resuelvo ponerme los calzones; esta noche todas se quedan en casa y mañana nos marcharemos á la estancia.

Esta vez, ya no fuero sollozos, que hubo desmayos y apóstrofes por este estilo:

—¡Tiranol ¡Corazon de piedra! ¡Avaro! Ante tanta desolacion no pude menos de conmooverme: ya empezaba á dolerme la cabeza.

Saqué la cartera; de ella un billete de banco y alargándoselo á mi esposa le dije:

—¡Toma esos cinco mil pesos, y gástalos en arreglar á las muchachas para que queden en condiciones de poder darles á los pobres cuarenta y cincol

Mi mujer me abrazó, me besaron mis hijas y las tres me colmaron de caricias y abrazos.

—¡Oh! si yo sabia que te estabas jugando, me decian.

—Si mi Pepe siempre ha tenido el corazon bien puesto!

—¡Qué bueno eres, papá!

Se acabó: adios, hasta luego, les dije.

—¡Pues no faltaba mas! replicaron, hablando todas á un tiempo: papasito, tú vienes con nosotras: sí, mi viejo, acompañanos!

Tuve que condescender y pocos momentos despues salia á la calle con mi mujer y mis hijas: ¡si véra V. que bonitas estaban! La llama santa de la caridad irradiaba de sus negros ojos al traves de la poblado seda de sus pestañas: la caridad hacia latir sus corazones y ellas tan modestas, tán inocentes, lo atribuian al paso acelerado con que se dirigian á casa de la modista....

He andado, mi amigo, por todas las tiendas de Buenos Aires; en este momento mis habitaciones se han de haber transformado tambien en tienda, porque á mitad de la jornada no mas tuve que desembolsar otros cinco mil; y supongo juiciosamente que no habrian sido los últimos á no haber adoptado el temperamento de escabullirme y venir á asilarme en esta casa

—Ha entrado V. en la suya, le dije á mi amigo, compadecido de sus desventuras.

—Gracias, muchas gracias: siempre es consolador encontrar pechos amigos que lo ayuden á compartir penas.

—Ya le he dicho que puede V. con toda confianza, contar conmigo para cualquier caso.

—No crea que lo olvido, y ántes que se me pase, le diré cual es el servicio que le he venido á pedirle.

Con todo lo que le he contado, V. se hará cargo de que he pasado un día malo; pues bien deseo compensar la cosa pasando una noche buena.

—Si ello está en mi mano....

—Creo que sí: como yo pasaria muy buena la noche seria durmiendo—muerte parcial en que uno puede olvidar y es á la vez olvidado, desde el momento que no va con su bulto de la una á la otra parte haciéndose recordar: ¿y sabe V. de la manera que yo conseguiria esto? Fácilmente si V. se prestara á acompañar mi familia.

—Es un honor para mi y no tengo en ello el mas leve inconveniente: por el contrario, me dá V. gusto en ello: poco frecuento la sociedad, pero me place sobremanera la ocasion que se me ofrece de poder conocer á los filántropos modernos, que dispensan su proteccion valiosa á los desheredados de la fortuna, con toda abnegacion, y sin parar mientes en incomodidades de timpano ó dolor de callos.

—No esperaba ménos de su fina amistad: ya le he hecho una gran visita y no quiero incomodarlo mas: dispense el petardo y hasta luego.

Mi amigo se fué y pocas horas despues me allegué yo á su casa en busca de la familia.

Salí con esta inmediatamente, porque aunque era todavia temprano estaban las niñas febriles é impacientes por lucir sus bellos trajes: mi amigo quedó en el lecho reposando las fatigas del día.

Las jóvenes creian que su entrada al jardin seria triunfal y que monopolizarian la general atencion.

Sin embargo, no sucedió como lo pensaban, porque se exhibian allí las reinas de la elegancia, del lujo y de la moda, y además esabido que en las grandes reuniones el conjunto hace que desaparezca la parte, observacion que no deberia echar en saco roto la vanidad: si lo hiciera cesarian esas rivalidades que enjendra la envidia y el amor propio y que son causa de la miseria en que jimen muchas familias; pero esto seguirá siendo así, mientras el hombre se crea humillado y hasta deshonrado porque su vecino lo supera en fausto y lujo.

Me paseé con las niñas por todo el jardin: es un sitio encantador y como es natural les agradó muchísimo: así pasamos el tiempo hasta q' la orquesta empezó el cumplimiento del programa.

Las tres personas que acompaña

daron en religioso silencio escuchando una mazurca de Strauss.

Aquí es la mía me dije, y empecé á observar el auditorio: tenia vehementes deseos de conocer quiénes eran los seres privilegiados que iban allí á ejercer la caridad.

La concurrencia era selecta: mujeres jóvenes, literatos, médicos, políticos, viejas que sin duda habrán equivocado el camino de la Recoleta, jueces, candidatos, magistrados, etc, etc.

Abarqué con la mirada la agrupacion entera, y á seguida me dije: ¿vendrá realmente esta jente á ejercer la caridad?

Veamos: los hechos lo dirán: pero, qué es lo que veo! ¿es un sueño? ¡no! no me engaño; es la realidad: ¡aquí no hay mas que mendigos!

Mirad sino: allí esta la coqueta con la angustia en el corazon y la sonrisa en los labios implorando miradas y requiebros.

El candidato se pasca prodigando afables saludos: pide limosna de votos.

El juez..... es pobre vergonzante y no se anima á demandar nada de la equidad.

Y yo leia en la cara de cada uno, que significaba de los demas, una alta y favorable opinion, porque si es propio del hombre el estar descontento de su suerte y pugnar eternamente por salir de su esfera, tambien lo es, que siempre está satisfecho de su talento.

En los grupos se hablaba mucho, sonreian las mujeres de buena dentadura y los hombres se volvian todo ademanes: ellos no se entendian por q' no se escuchaban, pero creian conseguir su objeto, que era llamar la atencion general hácia sus personas: cada ademán, cada sonrisa, un saludo, un mohín, eran para mi letreros que decian. Una limosnita por el amor de Dios, que tengo una llaga en medio del pecho..... la llaga de la vanidad.

Por fin la fiesta terminó y yo salí con la conviccion íntima de que el mundo, es el verdadero asilo de mendigos.

Llegamos á la casa de mi amigo y ¡oh sorpresa! mi amigo estaba levantado.

—Noche buena, me dijo con voz reconcentrada,—desde que V. V. se fueron no han cesado los golpes á la puerta.

Me despedí y tomé la direccion de mi casa.

Pocas cuádras ántes de llegar á ella un hombre me detuvo con estas palabras:

—¡Una limosnita, señor, para un pobre que no tiene hogar y tiene hambre!

—Encuentro el pedido muy razonable, le contesté,—los hombres deben ayudarse: hoy por tí mañana por mí: ¡jea! un poco de paciencia amigo, que yo le empeño mi palabra de protegerlo asistiendo á la primera funcion de caridad que anuncien los periódicos,

Y con la tranquilidad que comunica á la conciencia la satisfaccion iel deber cumplido, me alejé tarareando una cancion popular.

DA FREITO.

EL CANTO DE LAS ONDINAS

(FANTASÍA)

En el dulce silencio de la noche
De sus lechos de espumas argentadas
Se levantan las pálidas Ondinas
Sobre las ondas de las mar en calma.

Como estátuas de nívido alabastro
Entre cendales de flotante gasa,
Se adelantan aéreas, vaporosas,
Hasta pisar la arena de la playa.

Entónces el silencio se interrumpe
Al éco de los himnos que levantan
Sirviéndoles de música las olas
Y el murmullo grandioso de las aguas

Cantan, y el éco de sus dulces voces
Como un lamento por los aires vaga,
Despertando las aves de los bosques
En sus nidos pendientes de las ramas.

Un ritmo que el oido no percibe
Pero que llega á comprenderlo el alma,
Algo como el acento misterioso,
De la voz celestial de la esperanza.

Es el himno que cantan las Ondinas
Cuando, del mar sobre las olas se elzan,
¡Suspiro de los céfiro y brisas
Del ruiseñor melódica plegarial

¿Qué dicen?—¿Quién lo sabe? ¿Quién comprende

Ese lenguaje que los génius hablan,
Misterioso conjunto de armonias
Que lleva el viento entre sus leves alas?

Y sus voces parecen el suspiro
Suavísimo y ligero de las auroras
Que vaga en los bosques y las selvas
Agitando las hojas de las ramas

III

Cuando en Oriente entre ligeras nubes
Tímida irradia su fulgor el alba
Y de los cielos la divina gacorecha,
Apaga el rayo de su lumbré pálida.

En esa hora silenciosa y triste
En esa hora de imponente calma,
Como un lamento en el espacio vibra
La última nota que los génius cantan

Y como sombras vaporosas, ténues,
Que alienta el rayo de la luna pálida,
Desaparecen al primer destello
A la primera irradiacion del alba
Pero queda vibrando de sus voces
La armonia dulcísima, encantada,
Como una nota del celeste coro,
O como el himno que los mundos cantan.

Y al refugiarse en los profundos senos
Del mar inmenso, las nocturnashadas,
Aún se escuchan las notas de ese canto
Que trémulas, dulcísimas se apagan.

El mar, en su murmullo gigantesco
Repite el himno que en su senose alza,
Y lo cantan las olas que rodando
Van á morir á la desierta playa.

IDA EDELVIRA RODRIGUEZ'

Bs. Aires.

OPINIONES..... RANCIAS.

Un programa de estudios literarios, es el primer trabajo que aparece en el número anterior de *El Album*.

El tal programa lo constituye la carta de un sujeto que firma con las iniciales L. V.

No le conocemos la estampa, pero él nos hace conocer sus ideas en materia de critica literaria.

Ideas grandes, ideas sublimes, ideas famosas.

Verdad es que pecan un poquillo de retrógradas: pero eso, ¿qué importa?

Cierto es, tambien, que son erróneas.

Mas tampoco importa, que tiene derecho á enunciarlas, ó mejor dicho, obligacion, porque la propaganda es un deber, y un deber doble, tratándose de un.....¿lo decimos? ¿será tiempo ya? ¿se librará el lector de una síncope? ¿dejará Burmeister de venir por la nómia?... ¡jea! ¡un trago y ánimo! Allá va: á la una, á las dos, á las.....á las tres: si señores, un deber doble tratándose de un «clásico».

¿Se han repuesto V. V.?... Si les ha sucedido algo les ruego no le tengan prevencion.

Nada de silvidos y hagamos lo posible por mantener la fiesta en paz.

Es lógica en este tiempo la presencia de un clásico.

No es que haya abandonado el templo de Minerva para visitarnos,—ese antiguo

es propias, continuaré persiguiendo el imposible, porque á fuerza de repetir, puede ser que llegue á conciliar ambas circunstancias en solo individuo, guardando armonia con el mencionado título.

Ya estaba á punto de ser devorado por los efectos devastadores de la ignorancia y el horrible espectro de la muerte, sino bala de la nada, cuando haciendo un último esfuerzo, llevo intintivamente la mano hacia ese algo, á cuyo contacto me estrecho mezo..... miro, y la luz de la felicidad viene á dar nueva vida á mi ya perdida esperanza.

En un pequeño volumen como de doscientas veinte y tantas páginas, en cuya viñeta exterior me estasio contemplando á la jóven y bella América, que luce sus contorneadas formas en actitud de escuchar con la amabilidad y benevolencia que le son peculiares, á un anciano que parece estar dándole consejos e interesarla en el porvenir.

Aquí está, me dije, lo que tanto anhelo: *dos cuerpos unidos por una sola alma*; el uno que concluye su transitoria carrera, y el otro que empieza á afrontar las borrascas de la vida, que superan en mucho á sus ligeras bonanzas.

Salud y felicidad, pues, para todos los que habeis llegado al presente año surcando los uares de la existencia en el bajel de dudas y esperanzas que os ha llevado el pasado.

Y si me es permitido hacer os una indicación en prueba del bien que con sinceridad os deseo, agregaré, finalmente, que estiméis en lo que vale el presente de 1440 minutos mas con que os favorece el Dios de la misericordia, pues si llegais al 31 de Diciembre de 1860 cooperando con vuestra conducta al gran principio de la propia conservacion, el pensamiento, en un solo minuto, puede formar muchos castillos en el aire, entre lo que obtendrais algunas realidades, y el corazon, en su estado normal, haber palpitado en igual proporcion bajo las mas gratas impresiones.

Enero de 1860.

F. J. G.

LA MUGER-CAMELIA

VI

LA ESCENA PASA EN VENECIA

—Después de todo—se dijo Stenio—veo que puede estarse solo en un palacio como en una choza.—He puesto como nueva la antigua morada de mis padres.—Es un nido de seda, de terciopelo y de oro, en el que lo pasará bien mi paloma. Viviremos el

uno para el otro, lejos del ruido del mundo. Alejada de las fiestas, ella guardará para mí solo los tesoros de su corazon.

El dia de su llegada, Imperia visitó el palacio, recorrió todos los departamentos los unos después de los otros y pareció contenta del gusto y de la magnificencia que habian presidido á su arreglo. En consecuencia, manifestó en términos no equívocos, la gratitud de que se sentia poseida.

—Al fin—exclamó Stenio—ella me comprende!

Como el lector lo habrá comprendido, Stenio era uno de aquellos seres que sueñan una existencia de silfo ó de génio, una vida cuyos instantes se deslizan en medio de la música, de la poesía y del cambio etéreo de los mas bellos sentimientos.

Segun él, su esposa debia tener las mismas ideas. Pero desgraciadamente se engañaba.

Cuando sentado á los piés de la bella Imperia, queria tomar la guitarra para cantarle una melodía de amor, ella llevaba su blanca mano á la frente y exclamaba:—tengo un horrible dolor de cabeza!

Cuando pretendia leerle algunas páginas de sus poetas favoritos la bella se arrojaba de mal humor sobre un canapé y maldecia el viento ó el calor. Todas las veces que Stenio intentaba despertar en ella el sentimiento, su hermosísima esposa le cortaba la palabra.

—¿No es verdad le decia á mi único amor! que es una cosa dulcísima.....

Nunca pudo pasar adelante. Imperia, desde el principio de la frase, comenzaba á quejarse de un fuerte dolor de estómago, ó del peligro que hay en tomar ciertos alimentos.

Stenio sobrellevaba con paciencia sus contratiempos y contaba con épocas mejores. Todavía le quedaban sus ilusiones.

Un dia Imperia le habló con una sonrisa de amor, llamándole "querido señor".....

—Al fin—pensó Stenio—henos aquí, vamos á cambiar nuestras almas.—¿No es verdad, ó mi único amor—se apresuró á decir—que es una cosa dulcísima.....

—Dar fiestas, recibir á sus amigos, repuso Imperia—en una palabra, vivir en el mundo ¿Acaso no pensais reunir á toda la sociedad de Venecia en un gran baile? Una vez casados, me parece que debemos guardar nuestro rango.

Esto fué un rayo para Stenio. Al cabo de algunos dias, escribió á su amigo.

VII

SEGUNDA CARTA A PAOLO

Soy el mas desgraciado de los hombres. Imperia no me comprende.

Era cosa de ver como deslumbraba cuando se presentó á mis ojos arreglada para el baile. Solo ama el brillo, los triunfos del mundo, el lujo y la *toilette*. Es una mujer sin corazon.

Viéndola tan bella y tan feliz, he querido vengarme.

—Señora le dije: os pareceis á la flor llamada Camelia, que un padre Jesuita acaba de importarnos de la China. Encanta á los ojos, pero carece de perfume. Sois hermosa, señora, pero no teneis el perfume de la belleza que se llama el amor del alma!

Después de haberle lanzado estas palabras hirientes, la mire—ella sonreía!

—No os engañais, me respondió en seguida; soy la Camelia. Y entró altivamente en el salón de baile.

Me parece, sin embargo, que antes de entrar, me ha dirigido una mirada triste.

¿Que significa esto?

Ay, amigo mío! Compadécete de mí y déjame repetirte que soy el mas desgraciado de los hombres!

VIII

SEGUNDA RESPUESTA DE PAOLO

Ya te lo habia dicho.

IX

LA CAMELIA

Un dia, una gondola negra se detuvo ante el palacio de Imperia. Los remeros llamaron á la puerta y depositaron un cadáver sobre el dintel. Era el cadáver de Stenio.

Se le habia encontrado sobre las riberas del Lido, con un puñal clavado en el corazon; cerca de él, un billete escrito de su puño y letra, contenia estas palabras: Que Dios tenga misericordia de mi alma,—ella no me ama!

En presencia de este cadáver, Imperia sintió que las lágrimas humedecian sus pupilas. Miró largo tiempo los hermosos cabellos mojados, los ojos extinguidos y el pecho ensangrentado de su jóven esposo.

—Maldito sea el dia en que quise vivir sobre la tierra!—exclamó.—Si la hada me hubiese dicho: tendrás un corazon insensible, un alma de hielo, asistirás impasible al espectáculo de los males que causes, brillarás con una belleza fatal que no reflejará ningun sentimiento de ternura, no habria pedido el cambio de mi suerte. Flor, se puede vivir sin perfume,—muger, es imposible vivir sin amor!

—Oh hada!—añadió—vuelveme á mi forma primitiva y haz que sea otra vez Camelia: hay muchas mugeres sin corazon sobre la tierra!

La Hada de las Flores no tardó en realizar este deseo. Convertida nuevamente en flor, Imperia volvió á acordarse de Stenio. Se vió como por encanto florecer una magnífica Camelia sobre la tumba del desgraciado joven.

Mucho se habló del suicidio de Stenio y de la desaparición de la hermosa viuda, que tuvo lugar algún tiempo después.

Nadie comprendió esta muerte y cuando se hablaba de ella á Paolo, éste respondía lacónicamente:

—Yo se lo había dicho—era un poeta!

PLUMADAS

Empiezo mi inconexa charla regalándoles ese precioso Soneto que hará soureír á..... quien yo sé:

Bella como la luz de blanca luna
Adoré á una mujer; ella en mi vida
Brilló cual brilla de su luz herida
El astro de la noche en la laguna.

La amé cual nunca adoraré á ninguna,
Que ella era solo mi ilusión querida,
Y en inmenso cariño embebecida
El alma se embriagaba en su fortuna:

En su sonrisa angelical, divina,
En su semblante puro y hechicero
¿Quién un placer celeste no advina?

Pues á ella, el ángel de mi amor primero
Me la encontré una vez en la cocina
Echando las patatas al pucheroll

Noches pasadas estuve á visitar á una distinguida Señorita que es una profesora de piano.

—Toca algo de Wagner ó Nessler. — le dije.

—Con mucho gusto—me contestó y se sentó al taburete.

Después de los preludios de costumbre empezó una melodía tierna y melancólica como los nocturnos de Chopin y que en un principio creí sería música de Schubert

Comuniqué mi observación á mi amigo, pero ella sonrió

—Por lo que dices supongo que no habrás oído tocar esta pieza, ni subrás quien es su autor.

—Confieso mi ignorancia, pero debe ser alguna partitura de Mendelson ó de Bartoldy.....

—Te equivocas, *Luciernaga*, esta música sublime que acabas de escuchar es una melodía de Rafael E Anza.

—De Rafael E Anza? Conozco un periodista de ese nombre, pero no es músico.

—Pues es el mismo.

—Hoy es 28, día de inocentes, te advierto que estoy prevenida, la dije sonriendo.

—Toma, incrédula—me contestó alargándome un elegante album. —leí el nombre del autor.

—Un *adíos á Pio IX. Melodía para piano por Rafael E Anza*—leí.

—Que dices ahora?

—Yo?

—Sí; tú.

—Que Anza es un notable compositor, un tuturo génio musical que dará muchos días de gloria á la América.

—Lo mismo opino.

Réstame felicitar al Caballero Anza por su magnífica melodía *Un adíos á Pio IX.*

Esperamos oír su nueva producción titulada *La Plegaria del Vaticano*, anunciada en varios periódicos, para emitir nuestra opinión.

Un año mas, lectoras, un año mas!

Un colega italiano al hacer el *panegírico del viejo* que baja á la tumba exclamaba oportunamente.

¡Cuante lagrime desventurati! Cuante speranze deluse! Cuante paurosi problemi insulit

Cuántas alegrías y tristezas en el espacio de trescientas sesenta y seis horas! exclamo yo á mi vez.

Epoca de regodeo y jolgorio es sin duda por la que atravesamos.

Los teatros abren sus puertas á las alegres y bulliciosas mascaritas que concurren en masa á desechar penas en las vertiginosas volteretas de un *trastornador* wals de Offembach ó de Lecocq.

Parece que la Opera y Variedades se llevarán la preferencia de las.....bailarinas, pues la gente *fashionable* no tiene mucha confianza en las *chanzas del Caballero Politeama!*

Ya se ve! la vez pasada hizo un vis á vis de cuadrilla tan *marcado* con la Sta. Tormenta que levantó techos y echó á rodar cuanto cascote encontró al paso.

En aquellos buenos tiempos, en q' al son de una armoniosa Espineta se bailaba el *mi nué*, la gente sin ser de temperamento línfático bailaba con calma, sin agitarse.

Verdad es que entonces el arte coreográfico no habria llegado á la altura que hoy se encuentra, ni teniamos conocimiento de las piruetas y cabriolas que Antoineta Grallée y la Lórinier ejecutaban con la punta de sus peticitos de niños!

Hoy la Pinchera, la Wils, y la Sala, mandra, son el *Alfa* y la *Omega* del arte coreográfico. En la lijereza de los piés esta

la gloria ¡quien lo pensará! de estas celebres bailarinas.

No hay duda, el siglo XIX es el siglo del vapor y de la celeridad.

Si Señor, hoy se baila al *vapor* y.... con furor!

El que este exento de pecado que arroje la primer piedra á las.....mascacitas de la Opera y Variedades!

Por falta de espacio no publico un artículo de Estela sobre el amor. Esta dedicada á una Señorita que sostiene que el *amor es un cielo—inferno*.

Está bastante bien escrito: Ya verán Vds. Señor Director, Señoritas hasta la vista

LUCIERNAGA

Diciembre de 1879

ARCO-IRIS

Segun Epicteto, la fortuna es una bella y distinguida señorita, que concede sus favores á un lacayo.

Hombre!—háganme ustedes el servicio de traerme una librea!

Observo que los colaboradores de esta sección van sacando los piés de las alforjas y metiéndose en cuestiones políticas, ajenas completamente al carácter de la publicación,

Para poner fin á estas cosas, declaro que todo suelto con ribetes políticos irá inexorablemente al carnero.

Yo tengo para mí que toda la teoría política se reduce á gritar en la oposición y tragar en el poder.

Allá se las campaneen los pueblos y los candidatos, si es que algo tienen que ver los unos con los otros!

El director se fué y aprovecho la oportunidad.

Yo soy de opinion de que los carneros se expulsén de la política.

Diábulo, ya osoma la nariz.....me escondo debajo de la mesa.

Ya veo que se ha aprovechado mi ausencia para dar publicidad á un deseo eminentemente plausible, pero no ménos peligroso, porque se amenaza con...despoblar el campo de la política.

De todos modos, yo solo quiero desterrar de estas humildes columnas la eterna monotonía de las libertades públicas, de los derechos del pueblo, de los esbirros del P. E., de las arrebatadas del tesoro y de

otras cosas no menos formidables que constituyen la mas aburridora de todas las sonatas imaginables.

Las damas prifieren que se las hable de poesias, de aventuras galantes, de paseos de instruccion amena y de otros temas q' es tan de acuerdo con su delicada naturaleza.

Y *El Album* es del partido de las damas.

Quedan notificados los cabriones de esta reccion.

.

Digo que vuelven á llamarlo al Director Que suerte!,—ya se fué.

¿Conqué á las damas no les agrada la política?

¿Y la reina Victoria?

Pero ¡chiton! que no se menta la cuerda en la casa del ahorcado y yo no debo hablar de los *ingleses*.

Siento que viene: no me queda tiempo mas que para estampar este argumento: «Las damas no les agrada la política, pero aprovechan que es un contento su rendimiento».

.

Niña, por linda que sea
que al lujo no pone tasa
y que abandona su casa
para que el mundo la vea
y con monadas y dengues
vuelve á los pollos merengues;
aunque un tonto al fin atrape.....

¡Zapel!

Y poeta que se envicia
en sus versos infelices,
mostrando agenos deslices
á la pública malicia;
y por dar original,
salgan bien ó salgan mal,
traza letrillas á escape.....

¡Zapel!

.

A L.....

Sueño con el destello de tus ojos negros y con la inspiracion de tu hermosa frente.—Ah ingrata ¿cuando doblarás los guantes con esmero en mi presencia? Perdona los que no entiendan.

.

Todo es nuevo y todo es viejo en el mundo. La pasion es contemporánea del hombre, pero sus tempestades se renuevan en cada ser que aparece sobre el escenario de la vida.

Por esto no me maravilla el saber que una joven de veinte años hable de la tristeza de la existencia, cuando el corazón solo alberga el recuerdo de mil decepciones.

Yo no creo que haya males inconsolables sobre la tierra y por eso me permito dar consejos á mis semejantes, á fin de procurarles el mayor grado posible de felicidad.

No hay desgracias irreparables—la vida es "accion del dolor sobre el hombre y reaccion del hombre sobre el dolor." Cuando la reaccion del espíritu se hace imposible, entonces queda un revólver, ó si se es pobre, el rio, el canal, ó cualquier otro medio grático de despenarse.

El hombre es un actor que goza de facultades amplias para abandonar la escena, á diferencia de los demás animales.

Pero esto es un caso estremo, porque parece imposible que un ser humano vea oscurecerse todos los horizontes de la esperanza.

Cuando el hielo del corazón nos advierte que hemos perdido nuestro nido de felicidad sobre la tierra, queda todavia la batalla por el bien de nuestros hermanos. Es necesario no ser tan miserable para reducirlo todo el agnismo.

Es preciso tener menos entusiasmo que reflexion. Busquemos con Epicteto el soberano bien y si no lo hallamos, paciencia y quedemos tranquilos.

Y basta ya de filosofar, por Dios!

Ha vuelto á tener presente aquella divina señal de libro con los colores de la patria; hé pensado en aquella cartera donde se hallan grabadas todas las escenas de nuestro amor; y hé sentido que llegaban hasta mi las notas de aquella música celeste que tantas veces escuchamos juntos.

Hé recorrido todos los sitios que me traen recuerdos tuyos—que sé yo cuantas cosas hé hecho—hasta hé querido iluminar el cuadro con tu imagen y hé mirado á mi propio corazón!

Y despues hé pasado muchas horas llenas de la mas infinita tristeza, las noches de claro en claro y los dias de túbido en túbido, como el famoso hidalgo manchego.

Pero la fatalidad de las cosas quiere que lo sublime ande en fraternal alianza con lo grotesco—en medio de mi dolor, recuerdo quedon Quijote llenó de lágrimas un pipote—pensando en Dulcinéa—y no puedo contener una sonrisa sardónica que plega involuntariamente mis labios.

Ah béstia humana!—el hombre se rie hasta de su propio dolor!

Con motivo del año nuevo, se me informa que las personas que se indican han recibido los siguientes aguinaldos:

Nicolás Avellaneda—Una espléndida magnolia arrancada del Parque 3 de Febrero, á los rayos primeros del sol naciente, para adornar con ella la cáudida frente de Julieta.

Julio A. Roca y Carlos Tejedor—Un escapulario con la alegoría del patriotismo, para que no mientan cuando afirmen que lo tienen en el pecho.

Cárlas Casares—Dos ideas..... para que tenga un par.

Domingo F. Sarmiento—Una lujosa edicion de los obrados de Darwin, para que resuelva el problema de la inscripcion colocada en el templo de Delfos.

Bartolomé Mitre—Un cigarro mecumano fuerte. ¿Se lo fumará?

Felix Frias—Un ejemplar del Evangelio, para que modere sus iras contra los chilenos.

Eduardo Ladislao Holmberg—Un frasco de acéite del Dr. Lafuente, á fin de que le crezca la mosca y tengan alimento sus tres millones cuatrocientas veinte mil seiscientas treinta y dos arañas.

Ricardo Gutierrez—Una habilitacion de feria, para perseguir judicialmente á los plagiaros de sus versos.

Emilio Onrubia—Bife de Antelo, Febre y Ayala, con salsa picante.

Luciérnaga—Una coroná de laurel y un beso de nuestra colaboradora Rosita.

«El Album del Hogar» á Tixerita—Un myosotis.

Ida Edelvira Rodriguez—Una visita de la opinion pública, que reconoce en esta una de nuestras mas inspiradas escritoras.

La gran afluencia de materiales nos obliga á suprimir una gran cantidad de habajos de colaboracion.

Luciérnaga es victima otra vez de la falta de espacio, pues su siempre interesante crónica nos llegá á ultima hora.

Tendremos el placer de publicar en el proximo número todos los sueltos de sus *Plumadas* que la necesidad imprescindible de la falta de espacio nos obliga á suprimir en este.

ADMINISTRACION

A los agentes D. Odilon Zorreguieta de «Salta», D. Amalio Reyes de «La Paz», D. Pedro Calva de «San Martín», D. Estevan Mendizabal de «Juarez», D. Nicolás A. Rodriguez ex-agente en Dolores y D. Alejos Ferreira en el Pergamino, se les ruega arreglen á la brevedad posible las cuentas q' tienen pendientes con esta Administracion. A Don Máximo Ojeda del Rosario se le hace igual pedido.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

Semanario de Literatura

Aparece los Domingos

Administración--Paraná 504

EL ALBUM DEL HOGAR

Á MATILDE CUYÁS

Con las flores de luz de tus ideas
Y gajos de laurel,
Una noche tejiste una corona
Para adornar mi sien.

Con las pálidas rosas de mi vida,
Empapadas en hiel,
He formado este libro, pobre alfombra
Que le ofrezco á tu pié.
G. MENDEZ.

¡ME AMA!

BOCETO DE EMILIO PENCO

[Traducido del italiano para el «Album»
por Carlos Francisco Scotti]

*...io mi son un che quando
amor mi spira, noto e a quel
modo che detta dentro, vo
significando.*

*...yo soy aquel que cuando
amor me inspira, recuerdo
y voy expresando lo que él
dice en mi corazón.*

*(Dante. Purgatorio XXIV)
Scrivi intanto l'amor e la
speranza.*

*Escríbe en tanto el amor y
la esperanza.*

Tomasco A joven escritor.)

¿Qué caprichoso es el porte del maestro Alfredo! Los niños recíprocamente se pisotean, hacen unas caras de butones, se cambian unos cachetes, charlan, gritan, se den de los bancos; hacen en fin una confusión y una bulla del diablo... pero él no vé, nada oye, y con los codos sobre la mesa y la cabeza entre sus manos está recogido en sus pensamientos, como si se encontrara entre la mas perfecta tranquilidad y el orden mas severo.

Algunas de mis lectoras me preguntan, ansiosamente si sería posible conocer la causa de tan profunda meditacion.

Yo, con la mayor satisfaccion, voy á narrarles lo que desean saber, aunque

sienta que más de una vez tendrán que sonreír graciosamente y menear sus lindas cabezas en señal de incredulidad, cuando comprendan que la causa de tanta abstraccion, producida en el señor Alfredo, son ellas mismas...

—¿Nosotras mismas?... ¡oh!...

—Y si no, sois todas vosotras, una al ménos de vuestro sexo gracioso.

—¡Ah! ¡Ah!...

—Empieza á desaparecer vuestra duda.

Pues entónces yo voy á cambiar la nacimiento aurora en espléndida mañana.

Debeis saber que una hermosa cabeza, con largo y mórbido cabello color castaño, ojos turquí y vivaces, lábios coralinos... en fin un rostro de ángel se presentaba muy á menudo á la fantasia del joven maestro, y producía las fuertes abstracciones de que hemos tenido ya una prueba. La que era poseedora de tantas y tan raras dotes era la señorita Rosa.

Hermoso nombre! ¿no es cierto?... y bastante adecuado, puesto que era tan bella como la reina de las flores. Pero ¡pobrecita! esta niña no habia nacido para el tumulto de la ciudad, ni para ser educada en la pompa y en las costumbres que prescriben ciertas soberbias conveniencias de la vida.

Hay flores que no se arraigan en todos los terrenos ó si brotan, pronto encorvan su corola y mueren. Rosa era una de estas flores. Para ella, haber visto la luz en una cuna de oro y haber vivido en salas espléndidas y doradas, fué grande desgracia.

Desde sus primeros años habia vivido sin respirar un poco de aire puro y sin alegrar su vista con el verde de la campaña. Pero esta manera de vivir no le convenia; y se debilitaba de tal modo que infundía piedad. Sus padres desesperaban, los médicos nada comprendian, y la niña languidecía mayormente. ¿Conque no habia remedio alguno?... Era necesario para ella la paz solitaria de la campaña con sus colinas alegres y llenas de verdor, con sus campos esmaltados de flores y recorridos por tranquilos arroyos. Sus preciosos piés tenian que posar sobre aquellas yerbas deshechas, ella hubiera podido reposar á la sombra amiga de rústicas paredes y de los árboles movidos por un suave soplo de

aura balsámica. Sus padres conocieron esta necesidad y la mandaron á una cercana campaña en compañía de una fiel criada.

Como la flor marchita al primer rayo del sol levanta, rosada y bella, su cáliz y se alegra; del mismo modo Rosa allá renació de la muerte á la vida. Sus pálidas mejillas y sus labios embianquecidos empezaron á purpursarse por la sangre que se iba fortaleciendo, y su frágil y delicada persona adquirió nueva vivacidad y frescura. Todo para la niña era encanto, sueño y armonía; y su vida pasaba entre la esperanza y la satisfaccion, tranquila como una noche de primavera y límpida como la onda cristalina del arroyuelo que lame las orillas y dá vida á las flores.

Apénas las estrellas, al hacer de la aurora, se ponen pálidas, por el esplendor que se muestra en Oriente, la bella criatura salta de la cama rústica y sencillamente vestida empieza a correr por los campos, suelto su lindo cabello al céfiro, que dulcemente mece las flores y las hojas regadas, las cuales, por los rayos del sol, parecen cubiertas de piedras brillantes. Y la jovencita escucha atentamente el gorjeo de los ruiseñores, que ágiles y vivaces andan á saltos de rama en rama; y aquellos cantos acompaña, entre sonrisas de paz, con su voz, la cual harto alegre y graciosa, resuena en el aire como un himno de amor.

Luego ágil como un cabrito sube á un ameno collado y allí espera el sol, mientras observa los aldeanos quienes salen de las blanquecinas cabañas y á dos ó tres se encaminan á sus quehaceres; y el pastor que abre el corral á las ovejas, las cuales en un instante se van por los prados á deshojar las tiernas yerbas, y á beber las limpias aguas de los ríos.

El oriente se inflama, los montes se coloran, el cielo resplandee, centellean los campos, las flores brillan con galanos tintes... aparece el astro radioso en las cumbres del monte y de fulgurante resplandor inunda la campaña. La niña cae de hinojos sobre aquella mórbida alfombra y su plegaria se eleva para entre el canto de las aves y el perfume de las flores.

En uno de estos sublimes momentos Al-

fredo se encontró con Rosa. A la edad de veinte años tenemos el derecho de mirar a una joven, tanto mas si es linda... y despues de observarla sentir latir el corazon de un modo inusitado es cosa la mas natural. Por consiguiente Alfredo observó á la niña, palpitó su corazon, y cómo le pareció espléndido el rayo de sol que iluminaba sus trenzas! Y cuando se dirigió á su escuela, á las imágenes poco poéticas de los letreros, de los silabarios y de los discipulos que le pasaban por la mente, una se interpuso, pero bella, y espléndida ¡la imagen de Rosa! El la veía sonreír en la csta y virginal belleza que sabe atribuir á la niña de su corazon la volcánica fantasía de un joven enamorado. El se acaloraba tanto con esa idea que entraba en su clase sin casi saberlo, y su imaginacion caminaba... caminaba... caminaba hasta el dia en el cual aquella niña le hubiese aparecido vestida de blanco y hubiese posado su mano trémula sobre su brazo y así unidos se dirijiesen, entre los parientes y los amigos, á la iglesia de la aldea, adonde hubiesen resonado dos palabras, monosílabas, suaves y agradecidas.... ¡y ese dia lo hubiera querido muy próximo!...

Y aquí se paraba la fantasía del joven maestro, pero iba mas adelante hasta detenerse al sonido de una voz tierna que le llenaba el corazon de gozo llamando ¡papá! ¡mamá!... Luego las voces crecian y se multiplicaban y poco á poco los niños hubieran crecido tambien en vigor y en belleza.

¡Que gozo, volviendo de la escuela, ser recibido por tres ó cuatro diablillos y verlos ya enganchados á sus rodillas, y sacarle de las manos el sombrero, y tirarlo por el aire... mientras él los estrecharia al seno, imprimiria en sus mejillas besos á miles y miraria aquellos ojos brillantes como estrellas y viva imagen de los suyos

Estas eran las dulces visiones de nuestro amigo, y lo elevaban á la region de las ilusiones; él sonreía, lloraba, se agitaba... cuando nuevos anhelos cubrian de nubes oscuras el azulado cielo de sus sueños de oro. Todo era bello; ¿pero á la niña hubiera gustado?... ¿Nada hubiera tenido que observar sobre la condicion de un pobre maestro de aldea?... Ahí estaba el *pero* que hacia perder toda esperanza al pobre joven...

En aquel momento tampoco el señor Alfredo podia desterrar aquel fantasma.

Ardia de cólera y maldecia á su sombrero usado, á su traje viejo, á sus zapatos mas viejos y al pobre maestro: cuando de repente una voz argentina se oyó

modulando una cancion campestre. El maestro saltó de gozo al oír aqueila voz que le hizo latir lo mas intenso del corazon, sus ojos brillaron y de un brinco se fué al balcon. Se asomó y era ella... la vió... la miró mientras llena de encanto se adelantaba, dirigia su mirada modesta y sonreía. ¿Una sonrisa?... ¿se habrá equivocado el maestro Alfredo?... No, no, era una sincera sonrisa, una sonrisa que demostraba claramente que la niña no habia despreciado ni el sombrero viejo, ni el traje usado, ni los zapatos mas viejos del joven.

Nadie puede decir lo que sintió en aquel momento el joven maestro; el corazon le latia fuertemente contra el pecho y él no oíe, no veía nada mas que la delicada figura de Rosa.

En tanto en la clase la confusion habia llegado al extremo: libros, plumas, cuadernos y tinteros volaban sobre las cabezas de los niños, que hacian mil juguetes inocentes.

Derrepente el maestro se dá vuelta y todos serios y compunidos, llevaban la mano derecha á la frente con el temor de una solemne reprension. Él miro de un lado y de otro, luego se dirigió al letrero é indicó las letras.

Despues de pocos minutos cincuenta voces argentinas repetian en coro: *me ama me ama* y entre todas se distinguia una mas clara y mas fuerte, ¡la del maestro Alfredo!...

CARLOS FRANCISCO SCOTTI.

Buenos Aires 4 de Enero 1890.

NOCTURNO

A. *Luciernaga*

Estraño anhelo, irresistible impulso
Siento que lleva al infinito mi alma,
Como el astro en la esfera á su satélite,
Su órbita al recorrer, fulgido arrastra;
Como á sus ondas
La mar airada.

Estraño anhelo, irresistible impulso,
Sigo, sigo el turbion que me arrebató,
Como la llama que á los aires sube
Deslumbradora de la brisa en alas
Como la luna que en los cielos brilla
Como la aurora que en Oriente se alza,
Mi pensamiento
Todo lo abarca!

Como la llama que á los aires sube
Y cuanto toca con su fuego abrasa
Miro el abismo del espacio inmenso,
Sigo á los mundos en su eterna marcha,
Y en el rugir del fragoroso trueno,

Y en el gemido de las brisas raudas,—

Mi oído encuentra

Dulces plegarias

Que en el abismo del espacio inmenso

Sobre las alas de los vientos rugan!

Sublimes notas del celeste coro

Del Universo sinfonia estraña

A la region donde vibrais grandiosas

Anhela alzarse con vosotras mi alma!

IDA EDELVIRA RODRIGUEZ.

Diciembre de 1879

LUIS XIV Y SU SIGLO

(Continuacion)

El joven monarca con su hermosura, gracia, magestad y elegancia era feliz é idolatrado; parecia que su corte, la Francia y hasta la misma Europa se prosternaban ante él y le deslumbraron con tantas adulaciones. Creíase el único creador de todas aquellas obras maestras de las artes de las letras de las riquezas, engrandecimiento de la nacion y el deseo de superar á todo lo que le hubiera precedido *estaba tan sediento de gloria—dice Monteville que ni queria dejarle participar de ella en lo mas minimo á la reina madre y deseaba adquirirla toda.*

Luis XIV no tenia la política del astuto cardenal Richelieu, ni el tacto esquisito que poseia Mazarino para los negocios, pero sabia gobernar, conocia los hombres y jamás se engañaba sobre sus cualidades y méritos; por eso vemos que sus ministros llámense Colbert, Segnier, Lionne, Letelier ó Fouquet eran hombres doctos y profundos políticos.

Su inteligencia era vulgar, pero su habilidad suplía á la falta de talento.

Educado por Mazarino, que lo inició en los negocios del Estado y sobre todo en la diplomacia, sabia mandar como Rey, y mostraba el orgullo de un dios.

No le conocéis, decia el célebre ministro á los cortesanos que se burlaban de la ignorancia de Luis XIV; hay en él material para hacer cuatro reyes.

Y Mazarino no se equivocaba ciertamente en su juicio como lo prueba el dictado de *grande* que la Francia y toda la Europa le dió mas tarde.

La teoria de Luis XIV sobre los derechos y deberes del trono—dice Lavallee—se reasume en estas palabras.—El interés del Estado debe ser lo primero. Para mandar á los demás, es preciso elevarse sobre ellos, y no ejecutar ni ordenar nada que sea indigno del que lo hace, de su carácter

ni del adelantamiento del Estado. Cuando se tiene el Estado por mira, se trabaja para él, el bien de una forma la gloria del otro; cuando el primero es elevado, feliz y poderoso, se llena de honor el que lo sabe dirigir.

Cuando á la muerte de Mazarino, Luis XIV comenzó á gobernar por sí propio, tenia los ministros mas hábiles y el reino mas unido de Europa.

•La hacienda organizada por Colbert, un ejército que Louvois organizaba y ponía á las órdenes de generales entendidos, y detrás de ese ejército una nacion de veinte millones de almas. La pujanza pues de Francia era grande, y á mayor abundamiento cuando casi todos los otros pueblos de Europa se encontraban en situaciones apuradas. España llegaba al final de la decadencia á que la excesiva ambicion de Felipe II la habia abocado; Alemania dividida en quinientos ó seiscientos Estados casi independientes desde los tratados de Westfalia, era el caos; Austria gobernada por un soberano de poco mérito; Leopoldo I, no tenia crédito en el Imperio y tenia mucho que hacer con defenderse de los turcos que lo amagaban. Las otras naciones se encontraban en igual ó peor estado, en tanto que Francia era la única que rápidamente se alzaba del abismo en que las reminiscencias de la Edad Media habia sumergido á todo el mundo civilizado.

Teniendo en cuenta las dimensiones del periódico donde escribimos, nos abstemos de ocuparnos de las guerras que Francia tuvo que sostener contra la Europa coaligada. Entre-sacaremos pues, de nuestra obra inédita los párrafos que consideramos mas interesantes y cuya lectura sea menos árida.

Hecha esta advertencia prosigamos.

En tanto que Francia sostenia una guerra tan encarnizada como estéril, la corte pasaba el tiempo en fiestas y diversiones.

Luis XIV, como los emperadores del Oriente gustaba del lujo, del fausto y del oropel.

Ceremonioso como Francisco I y como Felipe II tenia como estos monarcas sus favoritas.

Francisco I habia encontrado en su camino á Diana de Poitiers, duquesa de Etampes, mujer de una rara belleza y que á la edad de 48 años habia conseguido conquistar el corazón de Enrique II sucesor de Francisco I.

Luis XIV, habia encontrado á la señorita de La Valliere.

Pero entre la duquesa de Valentinois y Luisa de La Valliere hay un abismo.

Aquella fué toda la vida una cortesana, La Valliere aun despues de su falta, fué una dama de honor. Amó al hombre sin acordarse que era rey. «De todas las mujeres que Luis XIV amó, dice el historiador Duruy, la mas pura á pesar de su defecto fué la señorita de La Valliere. Modesta en medio de sus mayores triunfos, tímida hasta en la embriaguez de la pasión, tiene el rostro mas dulce y mas gracioso que embelleciera la corte de Versailles.

No era una de esas hermosuras perfectas que á veces se admira sin amar. Este verso de Lafontaine.

«La gracia mas bella que su hermosura parece haber sido escrito para ella. Tenia hermosa la tez, rubio el cabello, agradable sonrisa, ojos azules, mirada tierna y modesta, atraía el corazón y la simpatía al mismo tiempo. Por lo demás era de poco talento por mas que procuraba cultivar su inteligencia con la continua lectura. Carecia de miras ambiciosas; se mostraba mas atenta en cuidar al que amaba que en agradarle. Vivía como de su sola pasión, que fué la única que sintió en su vida; prefería el honor á todo, y se espuso mas de una vez á morir antes de dejar sospechar su fragilidad. De carácter dulce, generoso y tímido, no olvidó jamas que estaba haciendo mal y esperaba siempre volver al buen camino.»

Y así sucedió en efecto.

La altanera Atenais de Motemart, marquesa de Montespan disputó á la favorita el corazón de su régio amante.

Andaz é imperativa, y dotada de una hermosura deslumbradora, no tardó mucho tiempo en llamar la atención de Luis, y en sustituir en su efecto á la provinciana de Blois.

LUCIÉRNAGA.

(Continuará.)

ME SIENTO A DESCANSAR

(A MI ESPOSA)

En la cumbre mas alta de la dicha,
Me siento á descansar de mi jornada,
Como, en la arena sobre el rojo escudo,
Se sienta el gladiador tras la batalla.

Me has hecho tan feliz: tanto, Dios mio;
Me has dado tanto amor tras tantas lágrimas
(que, en el blando vahido de la dicha,
Siento latir desvanecida el alma.

Tú encarnaste el suspiro de algún ángel,
Que en la tierra mis horas perfumara;
¡No en valde amaba tanto á las estrellas!

Ausente de mi hogar y de mi patria!

Hoy pones en mis brazos la inocencia,
Perla del mar de mi ilusión soñada,
Y ella pone la lira entre mis manos
Y me dice al oído: Amig, canta...

Yo el hermoso poema de mi vida
Escucho refundido en sus palabras;
¡Aquel salmo de amores imposibles
Que en mis lentos insomnios vislumbra!

Su dulce voz resuena en mis oídos
Como el beso de luz de una alborada,
Como el roce de amores que se estrechan,
Como el batir de misteriosas alas.

Y despierta el enjambre adormecido
De las notas del himno de mi alma,
Como un rayo de luna sobre el lago
Despierta los diamantes en el agua.

Y me siento poeta de la dicha,
Yo, que siempre canté desierto y lágrimas;
Y el aire es mas azul, mas hondo el cielo,
Mas diáfana la luz, mas tibia el aura.

Las estrellas que rien en las nubes
Agitan mas sus encendidas alas;
Y el ritmo de celestes barcarolas
En su blando regazo traen las auras.

Yo creo mas en Dios, cuando á mi lado
Su tierno ruego á nuestro Dios levanta,
Y siento que, al unirse con la suya,
Se eleva mas mi fervida plegaria.

Gracias, Señor: en ella, en su inocencia,
Yo templaré mi convicción cristiana,
Y mi canto alzaré rudo y valiente,
Al pelear en el mundo tus batallas.

Ella, en mis horas de amargura y duelo,
Restañará la sangre de mi alma;
Yo... ceñiré su frente con mis glorias...
Si alguna flor encuentro entre las zarzas.
JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN.

GRAVE CONFLICTO SOBRE LA VIOLETA ENTRE EL HADA DE LAS FLORES Y UNA ACADEMIA ANÓNIMA

UNA LECTURA EN EL BOSQUE

La Hada de las Flores habia establecido su domicilio sobre la tierra, tanto para huir de parajes que le tenían recuerdos tristes, como para vigilar mas de cerca las acciones de las honorables señoras flores. Cada día experimentaba un nuevo pesar, una nueva causa de descontento. La rosa

era su flor de predilección su hija querida y la vida que le había visto pasar, llenaba el alma de la Hada de un amargo dolor. Tampoco podía felicitarse de la conducta de la flor de Lis, del Tulipán del Pensamiento y de otras muchas.

Si su venganza parecía cierta, su corazón de madre estaba desgarrado. Entre las flores, las unas eran desgraciadas por ser demasiado fieles á su carácter; las otras, al contrario, porque querían cambiarlo.

De esta manera la Violeta corría á su perdición. Ese mismo día la Hada la había encontrado con un suntuoso acompañamiento, deslumbrante de oro, de seda y de pedrerías. La Violeta había renunciado á la oscuridad.

A fin de alejar la tristeza que este espectáculo le había causado, la Hada salió de la ciudad y tomó el camino de la campaña, vestida modestamente y acompañada de un criadito mofletudo que llevaba su sombrilla y su capucha.

A la entrada de un pequeño bosque despidió á su criado y se internó en el follaje, para gozar de la frescura y de los placeres de una lectura solitaria. El libro que llevaba en la mano era una historia completa de las flores. Esta lectura agradaba mucho á la hada, que encontraba en ella materia para burlarse de los errores que cometen los hombres, acerca de las flores y de su origen.

En ese momento, leyó la historia de la Violeta.

La Violeta, decía el autor del libro en cuestión, es hija de Atlas.

Esa joven nieta, perseguida por Apolo, iba á caer en manos de este *Don Juan*, cuando los Dioses, compadecidos de su suerte, la metamorfosearon en Violeta. Es el medio ordinario empleado por el Olimpo para hacer fracasar los proyectos galantes de Apolo. La imaginación fecunda de Júpiter debiera inventar de tiempo en tiempo un nuevo procedimiento.

La Hada dejó caer el libro y se sentó sobre el césped para reír mas á su satisfacción.

—Estos autores—dijo—son gentes verdaderamente bromistas. ¿De donde diablos han sacado que la Violeta es hija de Atlas y nieta de oficio? Su padre se llamaba simplemente Gerónimo y ella ejerció la profesión de costurera bajo el nombre de Marcela! Decentemente—continuó la Hada—no puedo dejar subsistir semejantes errores. Es ya tiempo de restablecer la verdad de los hechos.

Y volvió á su casa para redactar la siguiente memoria para la academia.

II

MEMORIA SOBRE EL ORIGEN DE LA VIOLETA

Señores académicos:

Si hay una ciencia que merezca llamar la atención de los hombres y de los sabios, es seguramente la que se refiere al origen de las flores. Esta ciencia está hoy oscurecida por las tinieblas de la ignorancia; se han propalado muchas nociones falsas; el mal no tendrá remedio si dejan de adoptarse medidas prontas.

Es deber de un cuerpo tan respetable, tan ilustrado, tan glorioso como aquel á quien tengo el honor de dirigirme, el popularizar y sancionar las grandes verdades históricas, políticas, filosóficas *et cetera*. En consecuencia, me dirijo llena de confianza á la academia, persuadida de que ella concederá á mis rectificaciones toda la atención de que son dignas á todos respetos.

Séame permitido, antes de entrar en materia, someter á la consideración de tan docta asamblea, algunas reflexiones generales que me parecen indispensables para.....

III

INTERRUPCIÓN

Nos permitimos la libertad de suprimir las mencionadas reflexiones generales; como la forma adoptada por la Hada pudiera producir una impresión poco recreativa en nuestras lectoras, dejamos la parte de la memoria que contiene la historia de la Violeta y la reemplazamos con una narración sencilla y animada.

Pensábamos emplear para ello el lenguaje de los dioses, es decir la poesía—pero como no tenemos á mano el diccionario de la rima, nos contentamos con una humilde prosa.

IV

MARCELA

Era día de fiesta. Todas las niñas salían de sus casas en bello desaliño. Las unas iban á pasearse al campo, las otras acudían al son de la música, dando la señal de la danza. Todas pensaban en reír, divertirse y parecer bellas.

Una sola quedaba encerrada en su casa. Era Marcela, la linda hija de Gerónimo el jardinero.

—Vén con nosotras, Marcela—le decían sus compañeras al pasar—el aire está en balsamado con el perfume de las flores, el cielo azul—vén con nosotras á la danza!

Marcela movía la cabeza dulcemente y si algún joven quería dirigirle algún galanteo, cerraba sus ventanas y continuaba su trabajo.

Cuán limpio y reluciente se vé todo en

el cuarto de Marcela!—se diría que ella comunica su encanto virginal á los objetos que la rodean. Ved ahí su lecho con su colcha de franjas blancas, el armario de nogal, la silla de paja, el pequeño espejo colgado de la pared y la imagen de la Virgen que vela cuando ella duerme.

Si Marcela trabaja en día de fiesta, no es por avaricia ni por coquetería: su aguja se mueve para el bien de los pobres. ¡Con cuanta rapidéz vá y viene, con cuanta agilidad y viveza!

Mañana una pobre anciana tendrá un vestido amplio y abrigado, para preservar del frío sus miembros debilitados.

Mientras cose, Marcela canta su canción favorita, cuyo texto no recordamos, pero que decía algo como esto

«Quisiera ser una pequeña flor y habitar un parage separado sobre el prado, en el borde de las aguas. Y oculta en la yerba, pasaria toda mi vida contemplando el azul de los cielos»

Esta canción tenía muchas coplas, pero Marcela prefería el sentido de las palabras que acabamos de leer.

Hacia la tarde, bajó al jardín—un jardín cubierto de hermosos árboles, de bellas flores, de aguas murmuradoras y de altas matas de yerbas.

Era el padre Gerónimo, el viejo jardinero, quien cultivaba aquel sitio delicioso, única distracción del anciano y de su hija Marcela; era cosa de admirar como las flores se enlazaban armoniosamente á los arbustos, qué formas tan graciosas tomaban las ramas y como el césped se encorbaba suavemente bajo el pié.

La Hada de las flores amaba mucho al padre Gerónimo. Cuando su hija bajó al jardín, la hada tenía la mirada fija en el cáliz de una reina margarita. Tuvo el capricho de mirar también el fondo del corazón de Marcela,—cáliz por cáliz el corazón de la niña era tan puro como el de la reina margarita.

El éco llevaba entretanto hasta la soledad del jardín, el son de la música, los gritos alegres de las niñas, todas las armonías, todos los perfumes, todos los deseos de una lánguida tarde de primavera.

Marcela se había sentado sobre la yerba y solo pensaba en la felicidad de la pobre anciana, cuando al día siguiente le hiciera el obsequio de un vestido.

En presencia de tanta pureza y de tanto candor, la hada se sintió enternecida.

—Pobre hija del pueblo!—exclamó—pura como la nieve de los montes, bondadosa como la misma naturaleza, tu sola maestra—bella como la inocencia, perfumada

de castidad y de modestia ¿quién te preservará de los lazos de los ricos y de los millvados? ¿quién te salvará del abismo donde han caído tantas de tus compañeras?

Ignorando el monólogo de que era objeto, Marcela murmuraba dulcemente sus palabras habituales:

«Quisiera ser una pequeña flor y pasar mi vida contemplando el diáfano azul de los cielos.....»

La Hada quiso escuchar esta plegaria y estendió su varita hacia Marcela.

Inmediatamente se eclipsó bajo un velo de follaje y en el paraje donde se hallaba apareció una flor cuyas hojas estaban cubiertas por las perlas del rocío.

Se hubiese dicho que eran lágrimas bañando unos ojos azules.

Era Marcela que decía adiós á su padre. La Violeta es la hija del pueblo—es con su abnegacion, su candor, su pureza y su modestia, que la hada de las flores ha formado el perfume de aquella preciosa flor...

V

FUERZA MAYOR

El espacio falta. Continuará la publicacion el Domingo.

PLUMADAS

Como hoy todas son *dilettanti* voy á darles algunas noticias musicales.

Al partir para Rusia, J. Albérto Vizentini anuncia desde ahora cuatro grandes audiciones de gratorios que tendrán lugar á su regreso á Paris, á partir del 15 de Abril, bajo su direccion en el gran salon del Trocadero. Las obras ejecutadas serán: *El Mesias*, de Handel; *Elia*, de Mendelssohn; *Las Estaciones*, de Haydn; *Maria Magdalena*, de Massenet. Los coros y la orquesta se compondrán de 400 ejecutantes. El órgano será ocupado por M. Guilmans.

Un volumen de melodias de Chopin, con texto traducido por Victor Wilder, acaba de aparecer en casa del editor Hamelle. Esas melodias eran méditas en Francia.

El nuevo teatro de la ciudad de Pasen fue inaugurado el primero de Octubre, por una representacion solemne compuesta de la *Jubel Orienture* de Weber, de un prólogo y del *Egmont* de Goethe y Beethoven.

La señorita Janvier, cantante ligera primer premio de canto en los últimos concursos del Conservatorio, ha sido contratada en la Opera, J. Vancorbeil ha renovado por dos años el contrato con la señorita Andrea Bartros, contralto.

Epilogo del asunto del *Tribut de Zamora*: acaba de firmarse un tratado, por el cual M.

Gounod se compromete á pagar la multa de 50,000 francos á M. Vancorbeil, si para el 1º de Mayo próximo no le entrega su partitura: este último se impone pagar la misma multa á los autores si para el 1º de Octubre de 1881 la obra no es representada. Un tratado del mismo género habia sido concluido entre los Sres. Holanzier y Gounod: con la única diferencia que la multa debia pagarla Gounod en caso de atraso.

Notable epistola que un *ciudadano* de las pampas dirigió á la autora de sus dias:

Si alguien duda de la *veracidad del hecho* puede pasar por mi domicilio Callejon del Incógnito número 000,000 donde se le enseñará el original. Hé aqui la *Joya*:

Requiridísima madre e dina hija de su aguela que en pas descansa en este mundo.

Tomo la pluma en la mano pa disirle que el chico grande de dos meses de Na Gelumena que bibe en el coral se callo del suelo de arriba el miercoles que fue el domingo á la mañana por la oracion. Biera que gulepe nos dimos foiticos, la cabeza del prabu se lliso tortilla de scos aunque no á muerto el degunto esta en teran en el ollo grande allan del poso guño al sause. Por la noche cuando el sol achicharaba las colas de las bacas nos ranimos de nuevo eguimos foiticos menos llo con belas grandotas de ballo á belar al que no ablaba. La madre echaba de los ojos tantas lagrimas que parecia un jaguel rebotan como uté compriendo se enferino del estuergano e tubimos que trairla, apie, en ancas del rosillo dela estrella blanca en la pata, derecha. La pobre, no esta mu alegre, no se rai como antes, pues aller, fallasio la degunta de madrugada como a eso de las doce de la noche. Beni con eso consueta al biudo; agorau pa las sierras montes de frio desesperan: tu igo que Berla nunca desea en todos partes salbo sea el lugar adios RumeCindo bis-cacha (Aqui la rúbrica con más dibujos que un reptil ofidiano.)

Postada. Llo estoi, gueno e malo pa sirbirle adios gracias amen; pero el medico dise digo que la feibrica, que tengo en el cuerpo del espinaso me Liebáca con la degunta; El meico me apuesto, unos animales como lonbrises en la pescueso fieras eran las bestias; no llora, por el muerto de su igo que bibe contento moribundo bale.

Despues de esto el juicio finall

Cuentan las crónicas que el Señor Apolo en un momento de mal humor inventó el soneto para tormento de los poetas.

No sé si esto será verdad (yo no me llevo

ni hago caso de *chismes*) pero lo cierto es que pocos, muy pocos: despues de la escritora mística Santa Teresa de Jesús; Lupercio de Argensola, Fray J. de Sigüenza. Luis de Góngora y Argote, Lope de Vega y Pacheco, han sobresalido en la difícil composicion del soneto que, segun el preceptista Boileau, equivale á un largo poema.

Entre los poetas modernos que más han descollado en la bella creacion del immortal Petrarca, se cuentan Ramon de Campoamor, Espronceda, Baralt, Juan Eugenio Hartzenbusch, Cano y Nuñez y Manuel del Palacio.

Este último ha escrito infinidad de sonetos, y uno de ellos preciosos pites el último verso termina con chistosa prosa.

Voy á copiarlo para solaz de las lindas y feas.

Pasó ya la estacion de los amores
Y la edad de los sueños placentera;
Pasó la deliciosa primavera
Y con ella los frutos y las flores.

Pasarán de la suerte los favores
Y de la vida la gentil quimera,
Como pasan cruzando por la esfera
Relámpagos de fuego brilladores.

Tambien pasaron los instantes puros
En que el alma á sus dichas no halló tasa,
Ni halló para su afán diques ni muros.

Todo al cabo pasó! Solo no pasa
Una moneda falsa de dos duros
Que tengo hace tres meses en mi casall.

Bs. Aires, Enero de 1880.

LUCIERNAGA

INCONVENIENTES DE LA DEMOCRACIA

Bajo el gobierno democrático, cada individuo se cree independiente: su libertad solo está limitada por leyes que él mismo contribuye á dictar.

Si creéis sin ningun género de duda que de las reglas promulgadas para obligar igualmente á todos los ciudadanos, saldrán los medios más adecuados para remediar la desigualdad que la naturaleza ha establecido entre los hombres—si creéis que cada uno, gozando de sus derechos, no será víctima de la fuerza—olvidais que el fundar la igualdad entre los hombres es una quimera. Obsérvase que, si por casualidad esto parece tener lugar algunas veces, solo dura muy poco tiempo.

Como las pasiones de los hombres toman un vuelo mas libre en los pueblos regidos por instituciones democráticas, sus

efectos son todavía mas funestos. El pueblo, frecuentemente incapaz de razonar, sufre muy en breve males irreparables. Si la fuerza declarada nada puede contra los ciudadanos, los demagogos tienen la seducción y el entusiasmo para encender el furor de muchedumbres inconscientes.

La historia de todas las épocas demuestra las agitaciones á que han estado constantemente espuestos los gobiernos populares: la autoridad carece de fuerza, porque está muy dividida; y nadie la respeta, porque todos se creen sus depositarios y todos piensan que tienen derecho ó abusar de ella. No contiene las pasiones, porque siendo todos, independientes, cada cual dá libre curso á las propias.

Un pueblo soberano, adulado por los demagogos, se hace el esclavo y el instrumento de sus perversos designios. Los ciudadanos turbulentos se dividen en fracciones y la discordia enciende sus fuegos en todos los espíritus.

La guerra civil concluye por entregar á la sociedad maniatada en poder del enemigo exterior.

Y despues, el pueblo acaba por entregarse en manos de algun traidor, que le hace pagar con su libertad los remedios, ó mas bien dicho, los venenos que le ha inoculado.

Finalmente el pueblo, victima de sus propios excesos, se abandona á la esclavitud de algunos pocos y cambia por cadenas su desenfreno anterior.

La democracia degenera, fatalmente en oligarquía, demagogía ó anarquía.

P. T. DE H.

EL CORAZON ENFERMO

I

—Anciano, tú que has encanecido en el estudio y penetrado los mas profundos arcanos de la naturaleza, tú que empleas la sabiduría en el consuelo de la humanidad afligida—ten piedad de un pobre enfermo que carece de valor para buscar en el suicidio el eterno reposo de la tumba!

—Habla, desgraciado jóven, y dime la causa de tu amargura, que yo pondré en juego todos los recursos de la ciencia para devolverte la felicidad perdida. Me conmueve la honda expresion de tristeza que embuta el brillo de tus ojos y esas arrugas demasiado prematuras que surcan tu pálida frente....

II

Mi mal está en el corazón, anciano. Al principio, cuando los ojos de mi alma despertaron á la vida tormentosa del mundo, sentí en él algo como una inmensa hoguera.

Tenia hambre y sed de emociones, de placeres y de triunfos; el amor y la gloria me hicieron correr en pos de un sublime *mas allá* que nunca pudo alcanzar mi espíritu cansado. Amé una mujer—una sola, sí, porque es imposible guardar mayor tesoro de ternura en el alma de un ser humano—y el rencor insaciable de los hombres la derribó del altar de mi corazón, borrando de su memoria hasta los últimos recuerdos de mi amor.

Las emociones me rindieron al comenzar la jornada, los placeres mentidos secaron la fuente de mis sentimientos, el amor me enseñó á conocer la perfidia de las mujeres y la sed de gloria me hizo descubrir el sórdido egoísmo como última esencia de la naturaleza humana.

Hé perdido la fé de mi primeros años, veo nublados todos los horizontes de la esperanza y la fibra de la caridad se ha extinguido en mi sér. No tengo sensibilidad ni para llorar mis propias amarguras. El mundo ha dejado un pedazo de hielo en cambio de mi pobre corazón.

Oh anciano!—vuélveme el sol del entusiasmo que dora la primavera de la vida, ház que pueda amar y sentir durante los muchos años de juventud que aún me restan y yo haré que tu nombre sea pronunciado con veneracion religiosa en todas las comarcas de la tierra!

Sácame este frio mortal del corazón, ház, que pueda llorar, siquiera, y diré que tú poder alcanza á despertar los muertos del sepulcrol

III

—Véte, desgraciado jóven!—no aumentes con tu preseneia la amargura que me causa tu dolor.—El sol de Dios, la eterna lumbrera de la naturaleza, con el mas poderoso de todos sus rayos, no podria volver el calor de la esperanza, á un corazón marchito por el hielo del *desengaño*

OSCAR BAUN

Buenos Aires Enero de 1880

IDEAS POR MULTATULI

TRADUCCION ESPECIAL PARA EL ALBUM
DEL HOGAR

No hay mas que una nobleza; una sola nobleza, que no necesita ni de coraza ni de toga. Su arena es la *luz*. Su escudo es la *verdad*. El árbitro de sus dudas, la *historia de la humanidad*—y su arma es la *palabra*.

No hay peores tiranos que los mandones que saben conservar su prestigio entro los

hombres que los rodean.

Muchas veces se necesita mas coraje para atacar cosas pequeñas que para combatir males grandes. Las cosas pequeñas tienen mas partidarios.

No hay opinion tan absurda que no tenga sus adeptos y no hay error tan necio que no haya sido invocado alguna vez por titulados filósofos, principalmente por aquellos que han hecho de la filosofía, (que debia ser una vocacion de todos) un oficio de algunos pocos.

Tambien fuera del círculo de los filósofos de oficio encuéntrase en todas partes una predileccion especial por todo lo erróneo.

Probar lo dicho es cosa muy fácil. Imagínese por ejemplo una cosa imposible, comuníquese con una admiracion fingida y en el acto se encontrarán personas, que probarán por medio de la física, de las matemáticas, ó de la estadística, que su imaginada invencion es una cosa muy natural.

El poeta que se queja de la prosa de la vida, dá un testimonio muy desfavorable de si mismo. La prosa participa de la magestad inviolable de lo existente. Todo lo que existe *debe* ser, y lleva en si mismo la justificacion de su existencia.

Usos ó costumbres son carteles monstruos sobre los cuales están pintadas las virtudes del día, los figurines de moda del corazón.

La iglesia católica, considerada bajo cierto punto de vista, es lo mas hermoso de lo que ha sido creado por los hombres.

O mas bien ella es—segun la expresion de Napoleon en Santa Elena—la obra de los siglos—es decir, el resultado de la lógica de los hechos que sucedieron en aquellos siglos.

Jesu-Cristo ha sido crucificado *tres* veces. La primera vez por los Judios, la segunda vez por sus biógrafos y la última vez por los Cristianos.

Se lee mal en los países donde todos saben leer.

La inexactitud de expresion produce disputas.

—¿Por consiguiente el que quiere evitar disputas, tiene que ejercitarse en la exactitud de expresion?

—Por cierto que no, pues así se haria el amigo de todos los que son de buena fé,

pero el enemigo de todos los que tienen interés en la *inexorabilidad*, es decir, la mayoría.

ALFONSO NAHUIS

ARCO-IRIS

La inmensa mayoría de la humanidad conviene en que el mas formidable de los apuros es la transición de la vida á la muerte, la conversión del ser al no ser

El sol y la muerte no pueden mirarse fijamente, ha dicho Marsillac

Gentes hay que pasan muchas noches sin sueño, pensando en el trance supremo y pocos, muy pocos son los que no la temen ni la desean. Otros, y muy especialmente los poetas, se complacen en demostrar que se rien de ella y hasta la llaman en versos muy bien hechos, que escriben pensando en todo, ménos en la muerte.

Si llegára el tremendo caso en el momento de firmarlos, probablemente los apreciables señores poetas se contentarian con pedir á la parca como el prudente viejecillo de la fábula, que les cargase la leña solamente.

Mientras las eternas farsas del mundo pretenden hacer creer que los hombres pueden ser iguales en la vida, la severa experiencia nos está enseñando á cada paso que la lógica de los hechos quiere que haya desigualdad hasta en la muerte misma.

En efecto, se puede morir joven ó viejo, con ilusiones ó sin ellas, en plena salud y de una manera repentina, ó despues de haber padecido todos los horrores de una enfermedad dolorosa é inexorable.

Solo para los médicos hay igualdad en la muerte—para ellos, cada cadáver es un caso igual y una monótona terminación en *itis* desde el Dr. Sangredo hasta el mas encopetado de los Galenos contemporáneos.

He trazado las líneas anteriores, pensando en un verdadero fenómeno—un hombre que fué feliz en el momento de morir.

Hablo de Filemon, poeta cómico griego que, como todos los habitantes del Parnaso, compuso mas de ochenta piezas, de las cuales solo quedan ahora algunos fragmentos.

Murió á los noventa y siete años de edad, de un acceso de risa, á causa de la burlonada de un pollino, que los biógrafos cuentan del modo siguiente:

El referido pollino tuvo la feliz ocurrencia de llegarse hasta el bufete donde

escribía el anciano poeta, lo saludó como diciendo—

—Buenos días, amigo Filemon
Y se comió algunos higos que el buen griego habia colocado allí para su desayuno.

Tan formidables fueron los pujos de risa de que se sintió acometido el bonachón del poeta que quedó muerto en el sitio.

¡¡Hombre feliz!!

Antenoche ví á Rosa—qué preciosa!
Ayer ví á Dorotea—puñ! que fea!
(Acabo de saber que Dorotea dió calabazas al que alaba á Rosa)

Apareció *La Alborada del Plata*, llena de materiales amenos y variados.

El Album del Hogar, que no es empresa comercial, ni almacén donde se espended mercancias literarias, se complace en saludar al colega, deseándole todo género de prosperidades.

Por allí vá Avendaño—qué tacaño!
Aquí veo á Juan Trigo—buen amigo!
(Le negé veinte pesos Avendaño
Y el otro ¡qué inocente! soltó el trigo!)
Los que dan ¡oh lector! no siendo palos,
Siempre son buenos los que niegan, malos,

Palabras de un jugador desgraciado:—
Oh fortuna, podrás hacerme perder cuantas veces quieras; pero nunca conseguirás hacerme pagar!

Un candidato ha dicho en un discurso que no es cantor de la palabra.

Muy bien! yo tambien creo que el mencionado candidato no es músico de la escritura.

Cosas veredes del Cid, que farán hablar las pedras.....

La moral es un vaso de cristal que es forzoso llevar con precaucion, desdichado el mortal

que dá, llevando el vaso, un tropezón!
Cae en el lodo y al mover los brazos revuélvese febril en los dospojos, se clavan en su cuerpo los pedazos, la sangre cubre sus hinchados ojos, mira el mundo su llanto compungido y retirá la vista del caído!

A. J....

Me preguntas cuando doblaré los guantes con esmero en tí presencia?

Ahí Bien sabes tú, que este seria y es mi mas anhelante deseo.

Pero permíteme, sí; que te interrogue calzándome el guante izquierdo dejando fue-

ra el dedo pulgar, por que yo dejo caer ambos guantes.

Que el ángel de la Esperanza arrulle constantemente mis sueños; y que jamás vea en tí la *mano izquierda con medio guante puesto*, por que eso seria terrible.

Es tan bella la vida cuando se ama aunque sea á un imposible!

Esperanzas y sueños meced, meced siempre mi alma que desfallece ante la perspectiva de una realidad desconsoladora.

L.....

En la fiesta que tuvo lugar últimamente en el teatro de la Alegria á beneficio de Gervasio Mendez, nuestra distinguida colaboradora la señorita Matilde Cuyás, presentó un bello trabajo literario que tuvimos la satisfacción de publicar en este semanario.

Con este motivo, y al remitirle un ejemplar de sus poesias, Mendez escribió para aquella inteligente señorita, las dos estrofas inéditas que van en la primera página.

Las hemos encontrado entre los papeles del poeta y las publicamos en la confianza de que agradarán á nuestras lectoras, como todas las producciones de su autor.

Engalanamos hoy nuestras columnas con una nueva composición inédita de la Sta. Yda Edelvira Rodriguez.

Quien ha debutado en el mundo de las letras con una composición de tanto aliento y de tanta fibra como el *Canto á la Servia*, no necesita recomendaciones para sus versos.

Yda Edelvira Rodriguez tiene toda la inspiración de los verdaderos poetas y sus progresos son cada dia mas admirables.

Respetamos en ella la modestia, tan rara en estos tiempos—y la inteligencia poderosa que se levanta por su propio esfuerzo.

A "El Album del Hogar" *Tijerita* envia su afectuoso recuerdo—acepta la flor de *Miossotis* con que se la obsequia—infiere que tan delicada flor será cortada en el vergel precioso de *Anastasio*—gracias á él tambien por tan lindo presente—pero *tijerita* rehusa el significado de la flor.

Ella no olvida á sus amigos jamás. Saluda á su vez cordialmente á sus benévulos lectores, á *Luciernaga*—su gentil amiga—á *Rosa* y al Señor F. J. G. en quien adivina un amigo. Hace una reverencia á todos y se despide deseándoles felicidad en el año nuevo de 1880.

Tijerita

EL SALTO GRANDE (1)

Era una tarde tibia y aromada de un día de 1865.

La curiosidad del paisaje habíame llevado ante la hermosa cascada y la contemplaba ávida, con ese estupor del asombro, que nos producen las maravillas de la naturaleza.

Todo reposaba: El sol iba á ocultarse en Occidente bañando de rojo y topacio las arenas veteadas que forman el marco al pié de los sarandis y seibos florecidos—y otras flores de la márjen del río. El cauce seco y cubierto de enormes piedras podía cruzarse para alcanzar la orilla opuesta.

El silencio supremo de las selvas me rodeaba—ni un pájaro cantaba—solo el ruido del torrente cercano con su eterno estallido, levantaba en el silencio de la tarde, un golpe con que parecía querer despertar á la naturaleza causada de los ruidos del día que espiraba.

Una atracción ajena tal vez á mi voluntad me llevaba hacia la cascada—iba como la ola que arrastra en su fuerza el abismo—y llegué lo mas cerca posible—¿Obedecía á una orden divina?—no sé—tal vez el sentimiento de la eterna belleza me llevaba muda y asombrada al pié de aquella, (á) obra de Dios tan hermosa.

Mi curiosidad insaciable, la admiración que dominaba mi espíritu—había apagado en mi razón todo pensamiento de conservación—ni siquiera recordaba las fieras tan frecuentes en aquellas selvas.

Todo parecía escuchar en el silencio del recogimiento al nacimiento de los primeros ruidos.

El anchuroso río seco, ofrecía el aspecto de un campo de fantasmas—con sus negras moles de piedra alineadas sobre el cauce—el agua serpeaba como anchas cintas de diversos colores entre los recodos del río—Las islas inmensas tendidas á ambos lados como guirnalda eterna brillaban á los rayos últimos del día—con un fondo sombrio salpicado á veces con flores de irupé recién abiertas—El sol jaspeaba las piedras diversas y las arenas de los médanos blancos jugando sobre ellos con tonos extraños de luz y sombra.

La cascada rujía sordamente á veinte pasos de mí—quebraba sus aguas en millares de chi-pas luminosos y se derrumbaba en espumas sobre las piedras—Aquella eterna ebullición era un fuego incesante de torrentes de espuma—de arcos y penachos que las aguas al alzarse á tan enorme altura quebraban al estallar.

Mil figuras extrañas veían mis ojos deslumbrados por la belleza del paisaje—

(1) Después de escrito este artículo, he mos visto con el mismo título y asunto—en el Correo del Domingo. Nuestra inspiración no ha nacido de allí pues sino su recuerdo que vive en nuestra memoria.—La lámina que lo acompaña puede ser una obra maestra del dibujante pero es una representación pobre de una cosa tan hermosa.

(2) El alto Uruguay solo crece en los meses de Octubre y Noviembre: después todo el resto del año permanece seco. Las piedras del lecho quedan descubiertas corriendo apenas el agua entre los intersticios de las moles enormes.

proyectarse en el golpe de las aguas—su choque igual producía un ruido sonoro y que guardaba ese eco de armonía salvaje que solo poseen las obras de Dios—y aquello era una música suya—era digna de su grandeza—Si porque encerraba en aquel marco de verdura de piedra y de espumas—la mayor poesía—la mas sublime de la naturaleza—

Un artista habría sacado sus pinceles y su lienzo—un poeta habría cantado sus mas bellos himnos—pero yo, solo supe—solo se me ocurrió doblar sobre la arena mi rodilla y humedecer mi frente levantada á Dios en las aguas del torrente . . .

Así permanecí algun tiempo—nada bastaba á sacarme de aquella abstracción.

Estaba encadenada allí, ante la obra maestra del Creador anegada en un sentimiento de asombro cada vez mayor.

Veía las olas perezosas iluminadas por la luz última del sol, correr entre los recodos del río para caer en un incesante estrépito sobre la boca del abismo que las atraía para alejarlas después y derrumbarlas en espumas al pié del torrente.

Veía la flor nacida sobre la grieta sudorosa de la piedra arrebatada por el choque de la lluvia eterna que alguna vez la alcanza y la lleva en sus espumas.—y hasta los vapores negruzcos y verdosos que le alzaban del fondo de aquel cauce casi seco y se condensaban entre el espacio ya opaco—tenían para mi contornos de belleza y eran por decirlo así el complemento del paisaje.—

La atmósfera era tan cristalina como las gotas de la cascada que destilaban las rocas—y una frescura deliciosa como solo se siente en las madrugadas de Octubre al caer el último rocío que humedece los jardines—templaba el calor de aquella tarde. Mi corazón latía de entusiasmo—hoy mismo al traer ese recuerdo á mi memoria—me siento emocionada como entonces y esperimto esa angustia de las impresiones que se sienten sin poderlas expresar apesar de ser perfectamente definidas.

Sentía ante aquella magnificencia de la esplendidez omnipotente, el vértigo que arrastra en el entusiasmo mas grande—un grito, un rayo que alumbraba mi alma y me alzaba.

Tenia el corazón sonoro como un instrumento y sonreía con Dios á través de las nubes,

Allí entreveía mi poema vivo, palpitando en ondas de belleza—soñaba en un sonambulismo angélico y las alas de la esperanza se agitaban dentro de mi corazón.

Aquellos acordes internos que llenaban mi alma de luz parecían levantar mi espíritu templado ya para todo lo bello—y sentía en cada sùmodo íntimo, en cada uno de aquellos golpes dibujarse antes mis ojos algo como esas imágenes de la fiebre—algo como esas sombras indefinidas que cruzan las nieblas como nubes errantes—Había en mis oídos un rumor de cantos como himnos lejanos que yo escuchaba sin poderlos retener—parecían surgir del torrente—rodar sobre las rocas como ecos perdidos en las soledades; como aquellos cantos del patriarca entonados á la puerta de la tienda á la lumbre del vivac—himnos sagrados que nadie recogía y que el viento

del desierto remolineaba en sus alas para derramarlos en las soledades de la Aralia.

Eran armonías del aire—ó bajaban del cielo—No lo sé pero yo los sentía dentro de mi misma—tal vez estaba la música allí—por eso me estremecía con lágrimas y sentía en mi cabeza el vértigo que postró el cuerpo—porque lo humilla ante la belleza de Dios—y el entusiasmo divino que alza y eleva el alma inundándola de luz y de armonía.

Allí ante aquel espectáculo grandioso como ante muchos otros q' he contemplado después he bebido la inspiración—he sentido con la misma naturaleza y á ese impulso de entusiasmo sagrado ha surgido la nota en mi espíritu para transformarse mas tarde en el arrullo de un verso ó de un canto.—

No debo nada al arte—todo me lo ha dado la naturaleza.

Puedo decir que de aquella contemplación suprema arranca el sentimiento poético que ha hecho de mi corazón una lira estremecida que vibra al choque de todo lo grande y bello.—

Mis cantos no están en relación con la fuerza de mis sentimientos—son suspiros—como esos ayes que se arrojan buscando alivio cuando se tiene llena el alma de una sensación grande.

He cantado mas para aliviar mi corazón, que para traducir mis emociones—ah! eran superiores los acordes íntimos á los acentos trazados. Lo grande se siente, no se define.

JOSEFINA PELLIZA DE SAASTA.

Buenos Aires, Enero 1^o de 1890.

ADMINISTRACION

A nuestros agentes pedimos arreglen sus cuentas para fin de año.

A los que no lo hicieron se les suspenderá la remisión del periódico.

A los agentes D. Odilon Zorreguieta de «Salta», D. Amalio Reyes de «La Plata», D. Pedro Calva de «San Martín», D. Estevan Mendizabal de «Juarez», D. Nicolás A. Rodriguez ex-agente en Dolores y D. Afonso Ferrera en el Pergamino, se les ruega arreglen á la brevedad posible las cuentas que tienen pendientes con esta Administración. A Don Máximo Ojeda del Rosario se le hace igual pedido.

A D. Floro G. Morel ex-agente en Chivilcoy, se le pide mande el dinero que retiene indebidamente en su poder proveniente de suscripción é este periódico.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

Semanario de Literatura

Aparece los Domingos

Administración--Paraná 504

EL ALBUM DEL HOGAR

GRAVE CONFLICTO SOBRE LA VIOLETA ENTRE EL HADA DE LAS FLORES Y UNA ACADEMIA

ANÓNIMA

VI

ACADEMIA

RESPUESTA DE LA HADA A LA MEMORIA

Reunida la Academia en el local ordinario de sus sesiones ha escuchado las conclusiones contenidas en el informe del ilustre poeta Jacobo, sobre el origen de la violeta.

Estas conclusiones establecen:

1º Que solo se debe prestar una fé mediana á los datos suministrados por seres cuya existencia es tan dudosa como las Hadas,

2º Que solo se pueden dar detalles apócrifos sobre las cosas, cuando la entidad de que proceden es tambien apócrifa.

3º Que el testimonio de los siglos prueba evidentemente q' el origen de todas las Hadas es esencialmente mitológico.

En consecuencia:—

La Academia declara que persiste mas que nunca en creer que la Violeta es hija de Atlas.

Ella afirma, además, por su alma y por su conciencia, ante Dios y ante los hombres, que la hija de Atlas era ninfa de nacimiento y que los Dioses, para sustenerla á las persecuciones de Apolo, la transformaron en Violeta.

VII

APARTE

Es evidente que el poeta Jacobo comete un error grosero y que la version de la Hada de las flores es la única verdadera.

Esto no es mas que un monumento mas que comprueba la ineptia de los cuerpos sabios en general y de las Academias en particular.

VIII

LA VIOLETA CONVERTIDA EN MUGER

Para nosotros y para los espíritus adelantados, queda, pues demostrado, que la Hada de las flores tiene razon en el conflicto.

Las personas que han seguido, con todo el interés que exige un asunto tan grave y tan importante, el hilo de esta narracion, no habrán olvidado que al principio de ello se habló de la aparicion de la Violeta en un suntuoso equipage, con todo el brillo de la ostentacion y del lujo.

¿Que se ha hecho de su primitiva sencillez? ¿Como la hija del pueblo se ha convertido en gran señora?

Oh Marcela! ¿Porqué nos has engañado así reapareciendo en el mundo bajo tu antigua forma? De todos los cambios que ha presenciado la hada de las flores, el tuyo es el que le ha sido mas sensible.

No nos apresuremos, sin embargo, á condenar á Marcela.

Le ha sucedido la misma cosa que á tantas otras de sus compañeras que carecen de experiencia.

Cuando sois mugeres jóvenes y hermosas, escuchais dos voces que cantan suavemente en nuestro corazon.

La una dice: quedate en el prado, cerca de la pequeña mata de yerba, al lado del arroyo de aguas cristalinas donde la voluntad del cielo te hizo nacer;—la dicha, la paz del alma está en la oscuridad.

La otra murmura dulcemente en vuestro oido: la belleza y la juventud son dos presentes del Cielo, destruido el avaro que las encierra! El arroyo no guarda ninguna imágen, las matas de yerba no encierran ningun perfume, la verdadera felicidad está en el mundo.

Largo tiempo el alma flota indecisa, escuchando aquellas dos armonias; muy pronto una de las dos voces se estingue y la otra llega clara y deliciosamente hasta el oido; es la que habla del tumulto, el brillo y los placeres del mundo; es necesario concluir por escucharla.

Entónces la jóven se lanza en el torbellino de la fiesta y del baile,—y á medida que recibe mas adulaciones, á medida que se implora con mas ardor una sola mirada de sus bellos ojos, el fondo del carácter forma un notable contraste con la vida que se lleva.

Por un momento puede creerse dichosa.

Pero muy pronto sobreviene el desencanto y con él el disgusto, la fatiga y el

desden. En medio de todas las alegrías exteriores se echa de ménos la antigua vida y el gusano del remordimiento comienza á roer la conciencia.

¿No os ha sucedido jamás, en el torbellino del baile, ver una frente jóven y hermosa nublarse con una sombra de tristeza, y unos ojos brillantes que se ocultan para llorar?

¿Quereis saber la causa de tanto dolor? Es la intensa melancolia de la inocencia perdida, el recuerdo de la dulce oscuridad de otros tiempos!

IX

UNA LAGRIMA DE LA HADA

Hace mucho tiempo que se han extinguido las luces que iluminaban el palacio de Marcela.

Las estrellas van á palidecer en breve, el ruiseñor termina sus armoniosos cantos. Es la hora en que la hada de las flores cierra los ojos de las damas de noche.

La hada se adelanta suavemente á fin de no interrumpir el sueño de sus hijas. De repente, se detiene.

Acaba de oir un ruido inusitado: quejas, sollozos y después el eco de una cancion melancólica que parte del follaje.

Presta atencion y se dirige hácia el sitio donde se oye la melodia.

¿Es el viento que jime entre las hojas ó la fuente que llora al pasar sobre las rocas? No hay siquiera una rátaga que agite las copas de los árboles y el musgo impide oir el rumor de las fuentes.

Es una muger la que llora; la hada acaba de reconocerla. Es Marcela que deja su mullido lecho para llorar en el jardin.

El sueño ha huido de sus pupilas; cuando consigue dormir por un momento, tiene—sueños llenos de tristeza q' enlutan su corazon; sus ojos están llenos de lagrimas.

Piensa en el tiempo en que era violeta y en que despertaba en la espléndida mañana, estrémecida por los frescos besos del rocío, y canta como otras veces:—quisiera ser una pequeña flor y pasar mi vida contemplando el diatano azul de los cielos.

Hay acentos que no mienten, voces que conmueven profundamente el corazon. Oyendo á Marcela, la hada, que velaba

sobre su pálida frente, se sintió enternecida, y lloró al verla tan bella y tan desgraciada.

Una de sus lágrimas cayó sobre la frente abrasada de Marcela, é inmediatamente la transformación se operó.

La hada había realizado por segunda vez la súplica contenida en la canción.

A la mañana siguiente, se buscó á Marcela por todas partes; pero nadie pudo dar noticias de la bella joven.

Solamente, en el parage donde ella tenía costumbre de sentarse por la noche, se encontró una magnífica violeta oculta bajo el césped.

Su belleza no deslumbraba inmediatamente los ojos, pero se traicionaba por su delicado perfume.

Para devolver á Marcela su forma y su pureza primitivas, había bastado una sola cosa.

El arrepentimiento!

Buenos Aires Enero de 1880

SUS OJOS

Tienen sus ojos negros y rasgados
Los tintes del misterio,
Y hay en el fulgor de su mirada
Resplandores de incendio.

Cuando sus ojos ví, bañó mi alma
Un celeste destello,
Y á su luz horizontes infinitos
A mi mente se abrieron.

Aun hoy palpita el corazón con ese
Dulcísimo recuerdo,
¡Tanta dulce ilusión acariciaba
Mi pobre pensamiento!

Soné con la embriaguez de la ventura
En la dicha sin término;
¡Nunca creí que el corazón tuviera
Por el cálculo seco!

No alcancé á comprender q' se ocultaban
En esos ojos negros
La mentira, el perjurio y la venganza
¡Pasiones del infierno!

Hoy que dentro del pecho apenas late
Mi corazón enfermo,
Hoy que he visto morir mis ilusiones
¡Hasta el crimen comprendí!

E. CARMONA.

Buenos Aires 1880.

ESTER

(FRAGMENTOS DE UNA NOVELA INÉDITA)

I

Un espacioso valle se estiende delante de nuestros ojos, y allí, si observais con

atención, os será posible contemplar los mas raros efectos de la naturaleza.

Mirad al rededor, y vereis que ese valle es muy profundo y difícil de ser recorrido por pié humano.

Pero dejad de contemplar lo que talvez mayormente os satisface la vista, y mirad con atención hácia aquella parte oscura... ¿No veís nada aun?... Sin embargo allá mismo se vé la boca de una caverna negra; ésta poco á poco se dirige hácia el sud... y nos deja con el mas vivo deseo de saber qué séres animados ó inanimados viven su propia vida en aquel seno terrible.

Mirad: salen de allí dos individuos envueltos en largas capas, quietos y silenciosos, como con temor de ser vistos, y se dirijen por sendas desconocidas y poco frecuentadas.

Pero algunas voces nos avisan de que se acerca gente estraña. . . Venid, lectores, alejémonos y, sin ser vistos, podremos escuchar sin temor las palabras de aquellas personas, quiénes velozmente se dirijen hácia nuestro lado.

¡Arde el pecho de justo desden, cuando la crueldad del corazón humano conduce al mortal á las acciones mas indignas! Sí, desgraciadamente el trastorno q' germina en el espíritu del hombre malvado, suscita el dolor y nos hace agitar con despecho! . .

Como cuando una jauría de perros rabiosos se arrojan sobre su presa despues de haber ahelado deshacerla con sus dientes, del mismo modo aquellos feroces espada-chines—porque tales nos parecen los que se presentan á nuestras miradas—desfigurada la cara por negra y espesa barba, armados desde la cabeza á los piés, pasan con rapidéz por aquellas alturas, y se dirijen al misterioso valle.

¡Hombres sin corazón, qué móvil os llama á estos sitios desiertos!

—Que la desgracia te mate,—grita uno de ellos con voz tremenda—encuentra tú si puedes, encuentra lo que vamos buscando.

—¡Al diablo!—esclama otro—á nuestro *Baron* hoy le dió vuelta la cabeza; y creo, amigo, que haríamos mejor en volvernos á nuestra casa.

—Imbécil ¿no sabes?—añadió el tercero, —no sabes que él nos fulminaria, luego que volviéramos sin traer con nosotros á *Ester*, que desde hace tiempo es su único apelo?

—¿Pero, dime, tú creés que el padre de *Ester* haya muerto? . . . Yo no puedo creerlo. . . .

—¡Cuerpo de una bomba! . . . ¡Te parece posible que el *Baron* hubiera perseguido

tanto á la niña, sin estar seguro de la muerte de su hermano? . . .

—Con todo eso. . . yo reconozco la mano de Dios. . . .

—¡Caramba! . . . aquí no hay Dios que valga. . . . cállate y no vengas á hacer el papel de teólogo con tus amigos.

De esta manera continuaron aun hablando esos hombres. Altos y gruesos, horriblemente vestidos, con aquellas ideas y esos preliminares de ódio y de venganza, buscan é insultan á la desgraciada *Ester*, que quizás gima entre espinas y dolores.

Dejémoslos para narrar en breve la dolorosa historia que siguió.

II

Estaba oscureciéndose el día, cuando derepente de aquella caverna, que yo os hice particularmente notar, apareció una incierta luz. ¿qué había? ¿qué causa la producía? En este caso, como á todos sucede, se presentó á la mente de aquellos malvados la idea de quien podría ser el que encendiese una luz en aquellas rejiones.

Y como aquel que desea mas ávidamente descubrir los secretos, cuanto mas se vuelven misteriosos, ellos, ministros de la injusticia, se dirigieron hácia el sitio donde brillaba la luz.

Frases embusteras, horribles palabras, acentos de blasfemia, resonaban en sus labios infames; de súbito al oír una grave melodía, se vuelven otra vez á la luz que mayormente resplandecía.

¡Oh estupor! ¡Oh maravilla! . . .

Vestida cándidamente, con las trenzas mórbidas caídas sobre la espalda, con semblante humilde y modesto, hincada en el suelo, se les presenta una hermosa y casta doncella.

Atónitos contemplan el cuadro y escuchan las últimas débiles notas que la bella solitaria templaba y acompañaba en el arpa.

No se atreven á aproximarse, y casi quedan conmovidos en presencia de este espectáculo, si es posible que corazones de semejante temple puedan experimentar sentimientos de piedad y de atecto. La joven, sin reparar en ellos, continuaba su plegaria delante de una imagen, que había colocado dentro de la piedra viva.

Aquella humilde oración de la noche, decía así: «Dios Todopoderoso, tú que protejes hasta los mas invisibles insectos de la tierra, quisiste darme prueba de tu amor y bondad hácia la humanidad. Tú me viste al abrazo del padre mio, y ahora la pobre *Ester*.

¡*Ester!* ¡*Ester!* . . . exclamaron los asesinos.

nos, oyendo ese nombre, y arrojándose sobre la niña, sin detenerse al temor que le hacia estremecer, la oprimieron entre sus groseros brazos y la condujeron á poder del *Baron*, del *monstruo del Castillo*. El ardió al mismo tiempo de ira y de gozo al ver á la doncella, y ordenó se la tratara miserablemente y que todos pudiesen martirizarla segun su voluntad.

Apénas habia pronunciado su sentencia, en el átrio y en el vestíbulo del palacio se oyen voces de despecho, gritos de dolor, suspiros, llantos y conmovedores lamentos. Se abre enteramente la puerta, y alzada la cortina, se ofrece á los ojos de todos un imponente espectáculo. . .

¡Escuchad!

Un anciano venerable, de aspecto patriarcal, sin sentimientos de ira, sereno en su fisonomía, y dulcemente melancólico, dirige sus palabras al *Baron* y exclama:— «Hermano, no has puesto aun fin á tus persecuciones? . . . Aldobrandol cuando, temiendo la justicia del cielo, dejarás de atormentarme y de perseguir á *Ester*?

El *Baron* se habia quedado sin poder hacer uso de la palabra; le temblaban las rodillas, le latia fuertemente el corazon, la vista se le oscurecia, vacilaba, caía al suelo. . . Y *Ester*, viendo á su padre, habia recobrado el color que revela la íntima tranquilidad del ánimo. Temblaban los cómplices de la injusticia y recíprocamente se miraban, como para preguntarse el resultado de aquella escena.

Mientras todo esto sucedia otro personaje, que habia entrado junto con el anciano, llamaba la atencion de todos; ¿quién era ese jóven?... Lo dirá el pobre viejo. . .

«Aldobrando, continúa él mismo, alzando los brazos hácia el hermano, mírame, estudia en mi rostro el latido de mi corazon... y dime ¿porque deseaste manchar tus manos con la sangre de los tuyos? . . .»

—«Tú... vivo aun... pero... que es lo que digo... ven... ven... yo quiero estrecharte contra mi pecho... á este miserable é ingrato pecho... ¡perdon, perdon!...»

«Escucha: cuando tu resolviste mi muerte y la de mi hijo Ricardo, nos fuimos lejos de esta tierra, siempre pensando en la suerte de la pobre *Ester*; y para salvarla, ofreció su vida el jóven hermano, que entendia sus deberes y sabia cumplir con ellos... Ricardo en efecto pudo arrancarla de tus manos y nos encontró un seguro refugio en el valle del *Silencio*: en seguida consiguió pertenecer al número de tus vasallos, y desconocido pudo espiar las tramas de la ingratitud y de la soberbia. Ahora tu

ves á tu hermano y á tus sobrinos dispuestos á despreciar el sentimiento de la venganza, para ofrecerte el perdon que tu les pides. Yo viejo y agobiado por los años, ellos en la flor de la edad no queremos hallarte juez injusto y severo, sino amigo y defensor.»

Aldobrando creia soñar; por fin, volvió en sí mismo, abrazó á sus víctimas y exclamó: *Justicia eterna, puesto que tu eres tan grande, tiemblen por ti las miserables potencias humanas, y, como ramo dócil por el soplo dulce de cefiro, mortal incline su frente á tus inescrutables decretos.*

Buenos Aires 10 Enero 1880

CARLOS FRANCISCO SCOTTI.

LA VERDAD

Cien lóbregas nubes ansiaron un día Del rey de los astros la lumbré negar, Y al mundo diciendo que el sol no existia, Con lúgubres mantos de negros vapores Sus ígneos fulgores

Audaces pudieron al fin eclipsar.

Afan nécio y vano; que velo tras velo La luz bienhechora triunfante pasó; Y grata, aunq' tibia, llegando hasta el suelo, Fecunda mostraba su noble victoria, Y el mundo la gloria

Del rey de los astros cual siempre aclamó.

Él luego rasgando las húmedas nieblas Patente aún más hizo su inmensa bondad. Pasad, dijo en breve, que sois, oh tinieblas, Imágen horrible de audáz impostura:

¡Yo soy la luz pura!

¡Pasad presurosos! ¡Yo soy la verdad!

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

NOVEDADES Y MODAS

En una de mis crónicas anteriores, me ocupaba de una cuestion digna de preocupar á los altos personajes del mundo elegante: la posibilidad de transformar las modas dominantes en lo que respecta al peinado de las damas.

Los reformadores á que entonces hice referencia, hallaban sumamente complicado y molesto el peinado alto de las señoras, concluyendo por proponer su reemplazo con un arreglo mucho mas sencillo, que consiste nada menos que en llevar el cabello suelto.

Los inconvenientes del primero han sido demasiado conocidos por el bello sexo de la bella Buenos Aires, puesto que, desde hace mucho tiempo, se encuentra completamente abandonado.

La idea de llevar el cabello suelto no

pasa por ahora de un simple proyecto, que se convertirá en realidad si así place á las veleidades geniales de nuestro sexo.

Hoy el peinado que ha comenzado á usarse con mas generalidad entre muchas niñas, consiste en dejarse el pelo dividido en dos partes y separarlo en dos trenzas bien apretadas.

De manera que á medida que la cabeza pueda reducirse á proporciones mas pequeñas, el peinado se encuentra mas á la moda.

Como sucede siempre entre nosotros, esta innovacion cuenta con sus apasionadas y sus enemigas; las primeras admiran su cómoda sencillez y las segundas claman á voz en cuello que la mas encantadora carita del mundo no lo resiste sin convertirse en un verdadero espantajo.

Pero es muy sabido que entre nosotras, se emplea la crítica despues de someterse en un todo á la moda. Una vez que el nuevo peinado se haga general, todas nosotras lo encontraremos maravillosamente bello, porque nuestra obligacion, como la de todo el mundo, es hallar muy bueno todo lo que place á la mayoría.

Agregaré que los elegantes *paniers* siguen monopolizando la preferencia de nuestro mundo femenino.

Por mas datos, al Progreso y á la Ciudad de Londres, centros del lujo y de la elegancia.

Hablando de modas, es imposible dejar de hablar de política, eterna moda de los que tienen hambre. . . de gloria. Damas y caballeros, viejos y jóvenes, pobres y ricos, todos se ocupan sin descanso de la política, que parece la única ocupacion honorable que puede conducir al descubrimiento de la piedra filosofal.

Quizás soy el único ejemplo de una persona que confiesa francamente su completa ignorancia de las cosas políticas, en una tierra, privilegiada donde todos los ciudadanos y ciudadanas las conocen de una manera profunda.

La verdad es que me hallo completamente á oscuras y tan menguada es mi pobre inteligencia femenina, que ni siquiera sé lo que es la famosa *liga* de gobernadores.

En vano me he devanado los sesos por alcanzar á comprenderla y leído con valor increíble mucho de lo que se escribe diariamente al respecto.

Pero vamos por partes.

¿Cual es la muger que ha llamado mas la atencion en el mundo político durante los últimos tiempos?

Julietta, una bella persona que habia de ser víctima de la fiebre amarilla y que habia sido objeto de los mas apasionados cantos por parte de un Romeo microscópico.

Siendo entonces la *liga* un dije ó utensilio esencialmente mujerial, nada mas natural que regalárselo á Julieta, porque es de creerse que Romeo no la necesite para su uso particular.

Creo que en poder de ella se hallará mas naturalmente que en las manos ó en las piernas de los gobernadores y que con este sencillo obsequio se acallará la grito de la prensa, que en parte defiende y en parte pretende destruir á la famosa y nunca bien ponderada *liga*.

Para el miércoles proximo se anuncia en el hermoso local de la Florida, la rifa que la distinguida sociedad *Damas de Caridad* inició en el bazar organizado en el teatro de la Opera.

El Banco Hipotecario, galante como no podía menos de serlo tratándose de damas tan apreciables de nuestra sociedad, ha facilitado las urnas para que tengan lugar la rifas y los empleados del establecimiento concurrirán á la Florida, con el objeto de ayudar á la sociedad en sus filantrópicas tareas.

Es de notarse la dedicacion y la constancia infatigable con que la *Sociedad Damas de Caridad* persigue su laudable propósito de mitigar las penas de los desvalidos y llevar la dulce palabra de consuelo al hogar de la desgracia.

Esta bella institucion mantiene grandes establecimientos de educacion y de asilo, fundados con sus recursos propios, socorre multitud de familias pobres y acude solícita á todos los parages donde hay necesidad de atenuar un dolor con la sublime mision de la caridad.

Asociaciones de este carácter honran altamente á la Sociedad de Buenos Aires.

La señorita Maria Rodriguez, que últimamente rindió un notable examen de primer año de filosofia ante la Universidad de Montevideo, acaba de matricularse en los libros del mismo establecimiento, para seguir estudiando segundo año de filosofia, matemáticas, mecánica aplicada y otros ramos no menos importantes del saber humano.

Es este un notable paso dado en el sentido de la emancipacion industrial de la mujer, que me sugiere muchas reflexiones.

Pero prefiero dejarlas en el tintero, esperando la opinion de mi amiga *Luciérna*

ga, que ha prometido ocuparse de estos asuntos.

Por ahora, pues, me limito á felicitar sinceramente por la inteligencia que demuestra, á la estimable señorita Maria Rodriguez.

A proposito de *Luciérna*.

Le agradezco sus benévolas palabras, con motivo de mi primera crónica y confirmo solemnemente el aguinaldo propuesto por los traviosos cronistas del *Arco Iris*.

Es verdaderamente sensible que la distancia impida q' la promesa sea convertida en realidad.

Retribuyo tambien el saludo de *Tijerita* y aprovecho la oportunidad para felicitarla por su brillante artículo del Domingo.

El carnaval nos sorprende este año en los primeros dias de Febrero, con sus fugaces horas de alegría delirante, que muchas veces dejan recuerdos tristes.

Los bailes de máscaras han comenzado ya en los teatros y las comisiones de los Clubs del Plata y del Progreso hacen desde luego sus preparativos con igual objeto.

La democracia inunda las galerías de los teatros, desde la Opera hasta el Skating-Rink, y la aristocracia se recrea en los perfumados salones del Plata y del Progreso.

¡Cuántas de vosotras, amables lectoras mías, sentireis palpitar el corazón ante la risueña perspectiva de las emociones carnavalescas!

¡Cuántas esperanzas, cuántos sueños, cuántos proyectos!

No olvidéis, amadas mías, que el hombre, el mas pérfido animal de la naturaleza, vive en carnaval permanente. . . .

Hasta la vista!

ROSA

Buenos Aires Enero 13 de 1880

AMOR IMPOSIBLE

¡Que gozosa mañana! ¡cuán alegre el sol triunfante elevase al cenit!
No hay en el ancho espacio ni una nube...
¡y en nuestras almas sí!

Fúndese el hielo, resplandece el aire,
brillan los campos á la luz del sol...
Todo ríe en los cielos y en la tierra...
¡y nuestras almas nó!

Vendrá la Primavera, y sus halagos

no negará á los bosques ni al pensil,
ni á las aves, ni al áura, ni á las flores,
¡y á nuestras almas sí!

Todos los seres que el amor inspira
libres y utancs gozarán su amor! . . .
Todos colmados mirarán su anhelo. . .
¡y nuestras almas nó!

P. A. DE ALARCON

GALERIA DE MUGERES CÉLEBRES

ANTONIA SANTOS

I
La Heroína

Esta mártir de la libertad de su patria nació en Charalá (Nueva Granada) en 1782; pero hacia algun tiempo que residia en la ciudad del Socorro. Admiradora de las grandes acciones, teniendo por lectura favorita las obras de Plutarco; compatriota de Galan, el primer mártir de la patria. Antonia Santos, desde sus primeros años, consagró una especie de culto á los mártires granadinos, y se propuso imitarlos. La época la favoreció en su empresa. Corrian entonces aquellos dias gloriosos y terribles en que peleaba sola la América española contra los representantes de Fernando VII; en que se luchaba con valor y se moria con dignidad; en que Pola, Caldas, Lozano y otros muchos, habian sabido sellar sus creencias con el martirio.

Mientras que Morillo se hallaba en Venezuela y los habitantes de esa república peleaban como libres, se formó en los pueblos de Charalá y Coromoro una guerrilla de patriotas que, juntos con las que existian en Casanare, eran las únicas fuerzas de Nueva Granada que, en 1817, sostenian la causa de la independencia. Esas guerrillas imponian serios temores á las autoridades españolas. Antonia Santos era el ángel protector de aquellos valientes granadinos; vendió la mayor parte de sus joyas, sacrificó su caudal, reunió armas, municiones y víveres, y en fin auxilió de todos modos á los independientes. Con frecuencia les escribia, dándoles noticias de los sucesos notables y excitándoles á que continuasen peleando.

Tal era Antonia Santos. . . Despues de haber ésta paseándose largo rato por la sala de su habitacion, se aproximó á una mesa, sentóse y escribió:

“Amigos míos:

“Envío á Uds sal, carne y 200 pesos en plata de cruz, que les entregará, como ántes, Juan. Pronto les mandaré mas. No desmayen Uds, por Dios; que en todas

partes continúan peleando. La isla de Margarita ha sido atacada por Morillo, según las noticias que han venido á Forminaya; pero después de un mes de ataques inútiles contra los héroes margariteños, aquel tuvo que volver á Costa-Firme; los patriotas se adueñaron de la Guayana y la causa de su amo Fernando se hallaba en mal estado. Dios, pues, nos sigue protejiendo.

“Constancia y valor, mis queridos amigos: prudencia sobre todo. Así, pronto avisaré á Uds la hora de dar golpe y de purgar á la tierra de estos malvados. Su amiga de corazón—

Antonia Santos.

Concluida esta carta, Antonia se levantó y llamó.

Al instante apareció un joven de diez y ocho á veinte años, negro y esclavo, que le era sumamente fiel y á quien su ama confiaba las mas peligrosas comisiones.

—Juan, dijo la señora Santos, de aquí á las tres de la tarde se apaciguará la tempestad. A esa hora partirás para Coromoro con tu acostumbrado sijilo—

—Bien, señora, contestó el negro.

—Pon esta carta en tu bordon hueco. Ya sabes la prudencia que debes tener. Si la cojen, somos perdidos.

—No tenga Ud. cuidado, señora; no la cojerán.

—Así lo espero. Forma una maleta con la carne y la sal que compraste hoy, y la llevarás junto con la plata que hay en aquel cajón.

El negro tomó el dinero.

—¿Y todo lo entrego á la misma persona? preguntó.

—Sí, Juan. Pero no hables en el camino con nadie; y si te encuentras con jente armada, díles que vas á Charalá á vender esas provisiones.

—Está bueno, mi señora Antonia.

—Toma para tu camino: vuelve pronto y que Dios te proteja.

Inclinándose el negro ante su señora, con el mayor respeto, salió de la pieza.

(Continuará.)

¡ESTÁ MUERTA!

(EN LA TUMBA DE LOLA)

Viéndola sonreír, feliz, dichosa,
Brindando vida, lozanía, aliento,
La pasión que mi pecho la tenía
Con convicción profunda, la creía
Inmortal, como el mismo pensamiento.

Después... ¡Dios mío! En mi convulsa mano

Oprimí yo la suya... ¡estaba yerta!
En vano la besé, no sonreía;
En vano la estrechaba, no sentía;
La llamo en su sepulcro... y está muerta!

R. S. CARVAJAL.

San Nicolás, Enero de 1880.

LA ESCABIOSA Y LA CALÉNDULA.

(FABULA)

Sentada á la sombra de un sauce lloron, la Caléndula dirijia una mirada de envidia hácia la pradera. Todas las flores son felices, se decía—solo yo sufro, me abandonan, nadie tiene piedad de mí.

Lamentándose así sobre su suerte, vio pasar en la corriente una joven Escabiosa llevando dos hijitos de la mano.

Es la Escabiosa que habita al pie de la cuesta; ha perdido ayer su esposo, vedla viuda con dos hijos en los brazos, debe de estar triste como yo; y bienl estoy segura que vá á desviarse para evitar mi encuentro.

Pronunciando estas palabras, la Caléndula lanzó un gran suspiro.

La Escabiosa, que conversaba al pasearse con sus dos pobres huerfanitos, oyó este suspiro y levantó la cabeza.

—¿Sois vos quien suspirais? preguntó á la Caléndula con una voz suave?

—Y quién será entonces? respondió la Caléndula con un tono brusco; no tengo razón para quejarme?

—Porqué mas que cualquier otro? replicó la Escabiosa; qué persona no tiene su parte de tristeza en este valle de lágrimas? Para disminuir sus pesores es necesario crearse deberes. Yo sería muy desgraciada si mi esposo, al morir, no me hubiera dejado estas débiles criaturas que sostener; ellas me han ligado á la tierra, es por ellas que vivo.

—Os despreciarán cuando no tengan necesidad de vuestros cuidados. Todos los hijos son ingratos.

—Habeis sido casada?

—Jamás.

—Quiénes son vuestros amigos?

—No los tengo, todos son interesados.

—Amáis á vuestros semejantes?

—No, pues ellos me destestan.

—Os compadezco de pensar así, continuó la Escabiosa, esto no me estraña pues queréis vivir en la soledad. Cesad de ser misántropa, creedme; desahogad vuestro corazón en el corazón de una amiga, si queréis ser feliz.

El aislamiento amarga á la Caléndula
AMELIA

Bs Aires Enero 12 de 1880.

CIRNE

(NOCTURNO)

¿Recuerdas? Con la mirada fija en tus ojos, en tus ojos negros y brillantes aguardaba la sentencia que brotaria de tus labios.

Por fin, el éco melodioso de tu acento hirió mi oído.

¿Qué me dijo tu voz?

¿Qué música estraña y vaga repercutió en el fondo de mi corazón?

Ah! Esas notas celestes, eran el arpejo melódico de tu alma que murmuró á mi oído: *Te amo!*

De rodillas, siempre de rodillas, quemé el incienso de la adoración mas sublime y su perfume embriagó, tu alma, que sedienta de amor, voló al encuentro de la mía.

Noche inolvidable!

Noche de eterno recuerdo, en que por vez primera ví clarear en el cielo de mi ardiente fantasía, la estrella que alumbraría mis pasos sobre la tierra!

Desde entonces, oh! Cirne, tu amor es el báculo en que se apoya mi fé y mi esperanza.

Bendita seas mil veces, tú, que elevas mi pensamiento á las regiones intangibles de una pasión sin nombre!

© DE CH.

Enero de 1880

LOGOS

POR DOUWES DEKKER

(Traducido del Holandés por A. Nahques)

Todos estamos mas ó menos locos. Como en las capitales mas ricas y mas hermosas se encuentran barrios donde la pobreza se muestra de una manera lastimosa, así tambien hallaríamos en nuestro cerebro—buscando con cuidado—un lugar afectado, y quizás mas que uno. Se puede estar seguro, que un tal defecto en nuestro organismo tiene la inclinacion, de estenderse. Es nuestro deber estudiarlo e impedir que tome incremento.

Para ello se necesita la ayuda de Dios. Sin El no somos nada, no sabemos nada, no podemos nada.

Todo aquel que deja cancerarse el lugar enfermo en su facultad de pensar—y este será infaltablemente el caso, siempre que

despreciemos la ayuda de Dios—comete un verdadero suicidio. Hablando con propiedad todos los que padecen de este mal son impíos, no quieren servir á su Dios.

ESTE DIOS SE LLAMA LOGOS, LA RAZON.

El es sábio, bueno, eterno, todo poderoso y justo.

Su existencia está fundada en la verdad de los hechos.

El mismo es esa verdad.

¿Como le podemos rendir culto?

Buscándolo, es decir, buscando la verdad

¿Como le podemos ofender?

Despreciando la verdad. Aplicando mal los medios que nos han sido dados para aproximarnos á la verdad.

¿Que culto es el mas adecuado para mantener vivo este sentido religioso?

El culto que consiste en *pensar, meditar, reflexionar*. El que razona, rinde culto á la *razon*, y *la razon os libertará*.

Verdades fundamentales y simples deben servirnos de temas para pensar. Para la lógica simétrica ellas estan á la misma altura como los problemas mas complicados, los cuales siempre y sin excepcion están compuestos de tales verdades simples.

El que está convencido que dos y dos son cuatro, y que nunca se descuide de aplicar esta regla *sobre todo lo que existe* no podrá estraviarse. Querido lector, cuando estais triste, y con temor que vuestra fuerza moral se disminuya, cuando aflicciones pesan sobre vuestros hombros—*pensad!* y si no lo sabeis—*aprended á pensar*. Para aprenderlo elejid materias—que revelan de la manera mas clara el poder de la lógica y de las proporciones que guardan entre sí los números y líneas. "*el catecismo elemental del ser*." Obligaos á vosotros mismos, á la exactitud del "*dos veces dos*," y pronto conoceréis que Dios no permanece sordo para los que le sirven *en espíritu y en verdad*.

(1) Palabra Griega que significa *razon*.

ARCO-IRIS

El carnaval se acerca.

Pronto empezarán á recorrer nuestras calles las mascaradas alegres, y la bulliciosa juventud pagará su tributo á la diosa de la danza.

Terpsicore tiene demasiados partidarios.

Tengo para mí que los enemigos del baile lo son tan solo en teoria.

¡Que diablo! . . . todos somos hijos de

Eva y en llegándonos el cuarto de hora de la tentacion le hacemos una pirueta á la seriedad, ó lo que es lo mismo, á nuestro fingido carácter.

Si bien es cierto que Terpsicore tiene muchos partidarios, tengo que reconocer que el carnaval, propiamente dicho tiene muchos mas.

Estamos en tiempos de máscaras.

¿Y cuándo no lo hemos estado? exclamará algun lector escéptico.

¡Chiton! que no es eso lo que yo queria decir.

Tengo solamente que probar para terminar este suelto que las máscaras tienen mas partidarios que la danza.

La prueba. . . . aqui está: para bailar es menester pagar la entrada al teatro y es sabido. . . . Vd. mismo, lo sabrá señor lector. . . . que no todos tienen dinero.

En cambio que para ir á las urnas, los dias de elecciones, la mayoría vá paga y los candidatos con el diploma recojen un pagaré.

Cuando yo lo decia. . . ¡ea, qué vivan las máscaras!

Yo amo el carnaval de una manera. . . . la lectora hará la comparacion.

En esos tres dias de algazara y expansion me han acaecido siempre los sucesos mas agradables, que complacida recuerda mi asendereada humanidad. Y se explica.

En esos deliciosos dias uno está en contacto inmediato con el bello sexo.

Las casas se toman por asalto.

Las niñas reciben con agasajo y complacencia al desconocido.

Las mamás se tornan mas amables.

Hasta he notado que las suegras suavizan su voz al hablar á sus respectivos yernos. . . . cuando éstos se presentan disfrazados.

Divino carnaval, elemento eminentemente civilizador. ¡bien venido seas!

La civilizacion y el progreso complican, á medida que avanzan en su carrera reformista, el problema de la vida.

Antes se jugaba á jarros de agua.

La diversion era barata.

Ahora las armas son distintas.

Se requiere al presente, pomos, flores, carruaje para el corso y algunas otras cosas *mas*. . . *caras* que el simple jarro de agua.

No obstante lo que reza el suelto anterior, existe una clase privilegiada de mortales felices, para quienes siempre será barato el carnaval.

Me refiero á los enamorados.

En esos dias de locura, de jolgorio y verdadera fraternidad, se les presenta la ocasion por la cual han suspirado todo el año.

La amada esquivada, que rechazó el perfumado billete que la juraba amor sin límites, se ablanda al cabo, y entre pomo y pomo, la plática se entabla y los arcos que forma el hilo de agua, une á las veces y para siempre dos corazones.

Algun lector dirá, talvez, que para los enamorados es doblemente caro el asunto si finaliza de esa manera.

Ni quito ni pongo rey

Digo lo que observo.

El enamorado repite en todos los tonos, de Enero á Enero que daría su vida por hablar con la reina de sus anhelos.

En cuanto al casado. . . ese es otra cantar.

Por mi parte me limito á compadecerlo, máxime en los tiempos que alcanzamos de tantas y tantísimas mentas.

A L. . . .

Dejo caer ambos guantes cediendo al mas espontáneo sentimiento de mi corazón; y si para probarlo fuera necesario algo mas que estas palabras que brotan del alma, iría sereno al mas grande de los peligros y aún desde allí tendría una mirada y una sonrisa para tus divinos ojos negros.

Si es verdad que *dejas caer los guantes, dóblalos con cuidado en mi presencia* y entonces podrás convencerte de la verdad.

No seas luz y sombra; fuego cuando escribes y hielo cuando hablas,—*arroja los guantes por lo alto y recíbelos, con ambas manos*, porque hay sentimientos que solo de esa manera pueden comprenderse y expresarse en toda su infinita intensidad.

La falta de espacio, eterna pesadilla de los cronistas, me permite recién retribuir, por lo que á mi respecta, el atento saludo de *Tijerita*.

Lo hago con toda la efusion de que es susceptible mi modesta personilla.

Tijerita es una dama inteligente, admirablemente buena moza y que abriga en alto grado la pasion de las almas escogidas por todo lo bello.

Por esto me felicitaría de que volviera á la colaboracion de este periódico.

La honorable comision Municipal se ha convertido en inquisidora de los perros. En consecuencia, se ha comenzado el allanamiento de las casas, á fin de descubrir los canes sin patentes y obligar á sus dueños al pago de una crecida multa.

Hay indudablemente una irritante desigualdad en la sociedad de los animales. ¿Porque han de pagar patente los perros mientras que los gatos se galantean pacíficamente por los tejados, sin que la Municipalidad los moleste con contribuciones importunas?

En este orden de ideas, la patente debía hacerse extensiva á los loros, las cotorras, las gallinas, los pájaros etc.

Los perros deben protestar contra la escencion odiosa de que se les hace objeto, porque ellos juegan su vida; muchos dueños consienten en tenerlos á su lado mediante un zoquete de carne diario, pero ante la perspectiva de pagar patentes y multas, los abandonarán á las iras de un agente de la seguridad pública, convertido en mataperros por obra y gracia de la Municipalidad.

Animo, señores canes! Si se han proclamado los derechos del hombre ¿porqué no han de proclamarse tambien los derechos del perro, el mas noble de los animales?

Reúnanse en la plaza 6 de Junio, organicen bandas de música, ladren discursos entusiastas, afiliense en algun partido político y tendrán la opinion en su favor para vencer á la tirana Municipalidad y obligarla á que tape los pantanos, en vez de perseguir á personas tan decentes como ustedes.

* *

Teníamos ya armado el número anterior cuando recibimos el bello artículo de la señora de Sagasta que en él se registra. Por esa causa lo publicamos en la última página, debiendo haber aparecido en la primera.

Pedimos disculpa á la distinguida colaboradora.

PLUMADAS

Hoy me encuentro con vena de charlar, lectoras mías.

Empiezo pues mi sempiterna parla, significando mi gratitud á la mas sobresaliente de nuestras poetisas argentinas Ida Edelvira Rodriguez por el hermoso Nocturno que ha tenido la deferencia de dedicarme.

Quien ha escrito poesías tan bellas y grandiosas como las tituladas *América Canto á la Servia, Atraccion A la Noche*. y tantas otras que forman la rica coleccion de sus versos; quién ha arrancado á la lirica dantesca notas tan vigorosas como ¡Nunca! ese grito del alma que estalla de inspiracion ante las maravillas del Arte; quien nos ha revelado en magníficas estrofas el anhelo infinito de investigar ese *mas allá*

insondable para la inteligencia humana, no necesita de nuestros humildes elogios. Admiracion y gratitud eterna, hé ahí lo único que podemos ofrecer á la Señorita Ida Edelvira Rodriguez.

Tijerita, mi noble amiga, vuelve á escribir en el coqueto *Album del Hogar*.

Como comprendéis *Doña Yo* está alegre como unas pascuas. La noticia de que la ática cronista ocupará el puesto de honor que como escritora le corresponde en *El Album* me ha sacado desquicio, y á despecho de los que fulminan contra el baile he hecho algunas cabriolas luciérniscas!

Mi cólega Estela, no digamos: no es admiracion, lo que tiene por *Tijerita*, sino adoracion. Y tan es verdad lo que digo que, cuando la vió el año pasado en el curso me dió tal tormento para que escribiera una crónica, que tuve que acceder á su pedido. A la hermosa *Tijerita* debo pues, el contarme entre la falanje de colaboradoras del sin rival *Album del Hogar*.

Vuelve otra vez á agitarse entre algunas *libres pensadoras* (que desocupado les habrá adjudicado este bombástico nombre que solo cuadra á los hombres) la idea de la *Emancipacion de la Mujer*.

Me cuentan q' una conocida poetisa que es emancipista *en rage* ha jurado por su hermosa trenza, el deshacerme entre sus manos el dia que la mujer se *codice* con el hombre, es decir que sea emancipada.

Rara avis! Yo te condeno al eterno suplicio del zumbido de mis álas en tu órgano auditivo....

Un tenorio q' festejaba á una muchacha, y que no podia visitarla por que los guardianes del tesoro—léase padres—eran una especie de dragones infernales; la mandó una epístola amatoria y como temia que esta cayera en manos de los papás, rubricó de la manera siguiente:

“No firmo porque con firma
correrá riesgo el papel;
la *D.* significa Diego
y la *M.* Maravel

A lo que la dama contestó en la misma carta y con lápiz

Recibí el billete
con la pafochada;
es usted muy bruto
y no haremos nadal

Ahí van esos pensamientos sobre la mujer que he tenido la *prolijidad* oigan Vds. bien de buscar y rebuscar entre los escri-

tos que han dado á luz nuestros mejores literatos. Las observaciones que le acompañan son de mi cosecha.

—Yo acepto la instruccion de la mujer, mas aún, aspiro á que la realizacion de ese gran pensamiento sea un hecho en la mujer argentina y ojalá fuérame dado como obrera del progreso contribuir á la obra regeneradora con mi humilde palabra: yo acepto pues la instruccion y rechazo y niego á la mujer la emancipacion absoluta—Josefina Pelliza de Sagasta.

—Si las que se titulan *libres pensadoras* opináran como esta distinguida escritora, otro seria el puesto que ocupara en el mundo de las letras, la mujer argentina.

—Si aun al presente la mujer no hace las leyes, ni legisla, ni la encontramos en las Asambleas del pueblo, ni en las administraciones, ni en los ejércitos: ya en la Capital de Francia un Congreso internacional discute sus *derechos*, y ella en las Universidades del mundo conquista titulos que mas tarde le servirán para rejir estados, promulgar leyes, enviar ejércitos á la victoria y administrar justicia. Ya hemos visto germinar las semillas de la Emancipacion de la Mujer, grandes pensadoras la acompañan, ya vemos nuestro *ideal* en parte realizado, como Arquimedes podemos exclamar; *Eureka*—Eufrasia Cabral.

—Hé aquí una furiosa emancipista, que quiere nada ménos que la mujer mande ejércitos, legisle y administre justicia! Por bre patria en poder de mi hijo Eustoquio! Que seria del hogar si las funestas doctrinas de esta *valiente libre pensadora* encontraran éco en nuestra sociedad? La Sra. Eufrasia Cabral será todo lo ilustrada que se quiera, tendrá mucho talento, pero es necesario confesar que es un Don Juan hembra terrible, un Canaites emancipador con enaguas, que dará mucho que hacer á los moralistas, que miran con horror, á las emancipistas de su talla.

—Cuando han dado la emancipacion al hombre la han dado tambien á la mujer al reconocer la igualdad en los derechos, y consecuentes con los principios de la naturaleza, en que están asentadas, que proclaman la identidad de alma entre el hombre y la mujer. Así, hace mucho tiempo que la mujer argentina está emancipada por la ley—Maria Eugenia Echenique.

La infortunada Maria Eugenia, que tan lindos artículos escribiera sobre la cosa femenina, ha sido la única emancipista que jamás se dejó arrebatar por sus ideas liberales. No queria á la mujer guerrera ni

lesjisladora, como la proclama Eufrasia Cabral, la queria instruida y algo mas independiente de lo que es hoy en el dia. En parte, estamos de perfecto acuerdo con sus ideas.

—La emancipacion de la mujer bajo cualquier punto de vista filosófico y social que se la considere, es el eje supremo sobre el cual girarán el progreso y prosperidad de los pueblos. Emancipadla, dadla la libertad de la norteamericana, y habreis llegado á la altura e ilustracion de los Estados Unidos. De esa gran República modelo, patria de Jorge Washington, Abraham Lincoln, el mártir de las grandes ideas regeneradoras y de Enriqueta Beecher Stowe que combatió enérgicamente la esclavatura de los negros, logrando al fin ceñir la frente del hombre oprimido, con la corona de la libertad! Tened presente, que de la cima del Tabor vino la luz que habia de regenerar á la mujer, y haced que el tabernáculo del porvenir, la presente al mundo Emancipada! Raymunda Torres y Quiroga —

Hé aquí otra *Don Abetan* femenina campeando por sus respetos; oh! Jorge Sand! oh! Aspasia! que mal habeis hecho á la humanidad con haber venido al mundo! Vosotras teneis la culpa, de que inteligencias que podian dar muchos dias de gloria á su patria; se pierdan lastimosamente en divagaciones y utopias irrealizables como es la *Emancipacion de la Mujer*.

Que pretendéis vosotras *libres pensadoras* con vuestras hipótesis y sofismas? Quereis á la mujer mas libre de lo que es? Quereis que como Semiramis y Artemisa mande ejércitos y gane batallas? Pues dad vosotras el ejemplo, poniéndoos al frente de un regimiento, que el enemigo al veros, caerá rendido á vuestros pies, seducido por el brillo de vuestros ojos, y por los hechizos de vuestros rostros!

Desengañaos discípulas de Jorge Sand! la mujer argentina jamás tendrá los derechos y libertades de que goza el hombre.

En el próximo número continuaré la serie de pensamientos sobre la mujer y suscritos por Judith, Zoraida Matilde Elena Willt, Delia Lagos, Lola Larrosa, Hortensia Santa Olalla, Eulalia Manso, Armida Andrónica Calderon y Saffo.

Prometo formalmente que mi palmeta funcionará maravillosamente. oh! Zoraida! tengo que vengarme de ti, por haber dicho que me cortarías mis alas luminosas. Apróntate para ser suplicada.

Hemos sido obsequiadas por el inteligente autor de *El sol de Mayo* con una

pieza de baile que lleva por título *El Canto de la Sirena*.

Es una bellissima polka, que hace honor al jóven compositor. Como todos saben el pianista Uriondo no conoce la música y asombra verdaderamente como su género musical salva las dificultades del ritmo y de la ritmopea.

El canto de la sirena contiene admirables armonias melódicas; una música sencilla y seductora al oido; la primer parte es alegre como un waltzer de Offembach, la segunda tierna y suspirante como una mazurka de Gelineck.

Agradecemos al señor Uriondo su recuerdo, así como las amables frases de su fina dedicatoria.

Recordarán vds. señoritas que en una de mis anteriores crónicas, les di el vocabulario de los guantes, ahora les doy el del pañuelo.

Pasarse el pañuelo por la cara: *¿me quieres?* (Te adoro.)

Arrugarlo entre ambas manos: *sí*.

Dejarlo caer al suelo: *no*.

Estenderlo: *estoy buena*.

Aplicarlo á la cara: *estoy enferma*.

Retorcerlo á lo largo: *estése quieto, no sea jugueton*.

Doblarlo en cuatro: *márchese vd*.

Retorcerlo y ponerlo como corbata: *vuelva pronto y no se entretenga por ahí!*

Arrollarlo en el brazo: *deseo hablarte*.

Taparse la mano con él: *no puede ser, mamá nos espia, otro dia será*.

Arrojarse al suelo: *¿Cuándo?*

—Levantarlo con lentitud: *no lo sé, tenga paciencia*.

Morderlo: *viene la sirvienta*.

Asirlo por una punta colgando: *sigame*.

—Sacudirlo: *me muero de celos*.

Aplicarlo á la garganta: *soy feliz*.

Doblarlo á la largo dos veces: *acérquese, aparentar sonarse: no puedo complacerle*.

Doblarlo cuidadosamente: *somos perdidos. papá nos ha visto*.

Tremolarlo por encima de la cabeza: *la cosa marcha*.

Sacudirlo en la espalda: *no quiero*.

Echarlo al hombro teniéndolo de una punta: *he de ausentarme torzosamente*.

Meterlo en el bolsillo: *hemos concluido! Tableau!*

Hemos leído el 1^o y 2^o número de *La Alborada del Plata*; está bastante interesante.

Su jóven Directora la Señorita Larrosa, es acreedora á la proteccion que el público dispensa á su bello semanario.

Parece que mi cólega Estela emprenderá un dia de estos, charla con la mozaista y con Angela Dolores.

Advierto á la Señorita Lola, que no admira en su periódico á esta traviesa, por que pondrá en revolucion á las colaboradoras de *La Alborada*.

El fecundo novelista Manuel Fernandez y Gonzalez tambien es poeta: lean Vds. eso que es de su propiedad.

La vida es comparable á una ensalada en que todo se encuentra sin medida; que unas veces se muestra avinagrada, otras hasta el fastidio desabrida; suele á veces finir de una entripada, por el hambre mil veces afligida; yo la cuestion *simpliciter* abordo y digo que vivires estar gordo!

Pido que lo emplumen á Gonzalez por su *estupenda* difinicion.

El ençatador Anastasio me daba como aguinaldo de año nuevo una corona de laurel. Acepto la corona, pero con la condicion q' ha de ser de ristas de cebolla que es lo que conviene á mi cabeza de ilion.

Devuelvo á *Rosita* su beso y la envié un fuerte apretón de manos.

Y aquí es necesario poner punto final, porque *El Album* no tiene espacio para tantos materiales.

Me ausento por unos dias; despues volveremos á nuestra charla.

Vuestra revistera

LUCIÉNAGA.

ADMINISTRACION

A nuestros agentes pedimos envíen á la brevedad posible el importe de la suscripcion que adeudan á esta Administracion.

A los que no lo hicieran se les suspenderá la remision del periódico.

A los agentes D. Odilon Zorreguieta de «Salta», D. Amalio Reyes de «La Paz», D. Pedro Calva de «San Martin», D. Estevan Mendizabal de «Juarez», D. Nicolás A. Rodriguez ex-agente en Dolores y D. Alejos Ferreira en el Pergamino, se les ruego arreglen á la brevedad posible las cuentas q' tienen pendientes con esta Administracion.

A Don Máximo Ojeda del Rosario se le hace igual pedido.

A D. Floro G. Morel ex-agente en Chivilcoy, se le pide mande el dinero que retiene indebidamente en su poder proveniente de suscripcion á este periódico.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

Semanario de Literatura

Aparece los Domingos

Administración--Paraná 504

EL ALBUM DEL HOGAR

PROPIEDAD LITERARIA

En estos dias se ha insinuado por un órgano caracterizado de la prensa de Buenos Aires, la conveniencia de que la Legislatura dicte una ley de propiedad literaria.

Como la cuestion se relaciona íntimamente con los intereses que este periódico representa en la prensa, queremos cumplir con el deber de unir nuestra voz á la de *La Patria Argentina*, á fin de que las Cámaras se preocupen de una cuestion mucho mas importante de lo que parece á primera vista.

Creémos que la iniciativa de la ley de la materia debe surgir en el Congreso Nacional, á fin de que la República cuente con reglas uniformes al respecto. El único antecedente legislativo que se relaciona con esta cuestion en nuestros anales parlamentarios, es un proyecto presentado á las Cámaras Provinciales por el Ministro de Gobierno Dr. D. Amancio Alcorta, durante la Administracion del señor Acosta.

Fué una inspiracion progresista que troppezó con el indiferentismo literario que caracteriza á la mayoría de nuestros hombres políticos. Segun los informes del colega citado, se hizo á un lado el proyecto, porque entre nosotros no hay literatura.

Y á la verdad que los q' así opinaban tenían razon en lo que se refiere á los documentos oficiales, q' entre nosotros redactábase generalmente con los mas caprichosos giros de un estilo pronunciadamente vasconense; pero los buenos legisladores se olvidaban de que en nuestra jóven República han escrito en prosa y verso hombres como Labarden, Lafinur, Luca, Echeverría, Juan Maria Gutierrez, Alberdi, Miguel Cané, Ricardo Gutierrez, Carlos Encina, Carlos Guido, Gervasio Mendez y muchos otros de los antiguos y de los contemporáneos cuyos nombres no recordamos en estos momentos.

El pretesto es de todas manera fútil, puesto que, si la carta fundamental de la Nacion establece la garantia, las Cámaras están en el deber de reglamentarla.

Todo autor ó inventor, dice uno de los

incisos del artículo 17 de la Constitucion Nacional, es propietario de su obra, invento ó descubrimiento, durante el tiempo que le acuerde la ley

La indiferencia de nuestros legisladores en materia de propiedad literaria, nos coloca bajo el imperio de aquellas retrógradas ideas económicas que solo atribuan el carácter de bienes á los objetos de existencia material.

Entre tanto, si es verdad que las ideas gobiernan el mundo, si la aptitud intelectual de sus habitantes es la mas sólida base sobre que descansa el progreso de los pueblos, también es cierto que los obreros del pensamiento necesitan leyes que garanticen el resultado de sus trabajos y aseguren los productos de su inteligencia.

Si nuestro pais tuviese la dicha de producir un hombre de la talla de Cervantes, sería una ignominia para la civilizacion q' ese hombre se muriese de hambre, como el glorioso manco de Lepanto mientras la humanidad aprendiese á conocer el corazon humano en un libro de concepcion tan gigantesca como el *Quijote*.

La República Argentina se encuentra muy atrasada en materia de propiedad literaria, puesto que ni siquiera ha dictado todavia una ley que reglamente el principio fundamental contenido en la Constitucion Nacional.

Mas todavia—nuestro código político no ha consultado bien los verdaderos principios de la ciencia económica en su artículo 17 que hemos transcrito, puesto que establece la propiedad temporal de los autores, siguiendo así las doctrinas actualmente dominantes en Francia, Inglaterra, Holanda y demás naciones del Viejo Continente.

Nosotros creémos que la propiedad literaria debe ser tan permanente y tan garantida como la de los objetos corporales.

Enrique Macleod, el moderno coloso de la Economía Política, que ha destruido el pedestal de errores sobre que reposaba la antigua ciencia para realizar una verdadera revolucion en el mundo del pensamiento, sintetiza en su obra los verdaderos principios que dominan la materia.

Le cedemos la palabra, llamando muy

especialmente la atención sobre sus teorías que son verdaderamente funlamentales.

En los tiempos primitivos, dice, cuando los hombres salieron apenas de la barbarie, no se admitia otra propiedad que la de la tierra, como cosa sólida y fija; cuando se civilizaron, admitieron los objetos muebles, siempre que fuesen visibles y palpables. Empezóse despues á reflexionar que tenemos una inteligencia perceptible y fueron adquiriendo valor los servicios que se prestaban, consistentes en la comunicacion de ideas, que trasmitian las nociones de lo noble, lo justo y lo verdadero, elevando la naturaleza humana. Se reconoció en los que éran capaces de prestar estos servicios, un derecho de propiedad sobre sus producciones, sobre sus ideas, como sobre una riqueza material. De ahí las leyes sobre propiedad literaria y sobre patentes de invencion. Siendo la inteligencia del hombre de una naturaleza muy superior á su cuerpo, los servicios prestados á esta inteligencia son también de una naturaleza mas elevada que las demás. Las ideas, constituyen, pues, una propiedad superior en mucho á la riqueza material.

Hay una observacion que hacer en primer lugar á propiedad literaria. Nadie puede tener la propiedad de una verdad general ó de un principio y si solamente la de una demostracion particular de la verdad ó de una aplicacion del principio. No se obtiene privilegio por un descubrimiento, sino por una invencion. Un principio general que se descubre es propiedad de todos y cada cual puede apropiarse toda la aplicacion que conciba. No se obtiene, por ejemplo, privilegio por el principio general del uso del vapor, del aire, de la electricidad como potencias motrices, sino por una forma particular de su aplicacion.

Reconociéndose la propiedad de un hombre sobre los productos de su inteligencia, lo mismo que sobre los productos materiales, no hay razon para negarle en un caso las condiciones del otro.

Nadie pone en duda que una notable obra literaria es un gran servicio para el país, lo mismo que una silla, una mesa, una casa ó un navio y que el autor tiene,

por consiguiente la facultad de sacar de él igual provecho q' el fabricante de cualquiera de aquellos objetos materiales. El derecho de este último es perpétuo; pero el derecho del autor, según las leyes vigentes en Europa, es transitorio y cesa á la espiracion de un período determinado. El comerciante q' negocia en mercancías, fundará una familia y su descendencia se verá libre del trabajo, merced á la riqueza acumulada por su antecesor. Pero los nietos del autor, que ha consagrado su vida á una obra destinada á ilustrar la literatura de su país, morirán de hambre, mientras un cualquiera se apropia las ganancias que resultan de la publicacion.

Estó no debe ser así y no hay motivo justo para tal distincion. Si existe el derecho del autor sobre sus obras, existe para siempre sin que pueda limitársele á siete, catorce ó cuarenta y dos años;—y si las obras de un Shakespeare, de un Milton y de un Bacon son para su país una herencia mas bella que el mejor navio que haya surcado el Océano, los derechos de estos bienhechores públicos deben asegurarse y mantenerse con un cuidado tan celoso como los del constructor, en todo país donde se respete el sagrado derecho de propiedad.

Los progresos de la opinion pública llevan evidentemente esa direccion. Esperamos luzca el dia en que los propietarios de esos navios intelectuales que franquean los mares del tiempo, cargados con los tesoros de la sabiduría y del talento de cada generacion, para esclarecer la inteligencia y regocijar el corazón de la posteridad mas lejana, poseerán y transmitirán á sus nietos los mismos derechos que los propietarios de los navios de madera y hierro, que transportan trigo y algodón.

Tales son las luminosas doctrinas de Enrique Macleod, uno de los mas vigorosos pensadores modernos. Ellas deben inspirar toda buena ley sobre la propiedad literaria.

Juzgamos muy feliz el pensamiento de *La Patria Argentina*, respecto á que las sociedades literarias del país se presenten á las Cámaras á fin de que se llene una necesidad tan vivamente sentida.

Por ahora solo puede aspirarse á una ley de propiedad literaria fundada en el principio de la propiedad temporal, de acuerdo con el artículo de nuestra ley fundamental que domina la materia.

El triunfo de la verdadera doctrina es cuestion de tiempo, porque el progreso se impone á la humanidad y porque las ideas

se abren paso al través de todos los errores.

A.

Buenos Aires Enero de 1880

CORTES Y RECORTES

Pues señoras y señores, saluda á Vds. Tijerita, su fiel amiga, admirada y cronista por apéndice.

Me habrán Vds. estrañado mucho ¿eh? como dice nuestro elegante Presidente....

Ah! lectoras del alma—Tijerita os ha tenido á todas en el corazón; sobre todo á esa traviesa Luciérnaga....

Y no vayan Vds. á creer por esto que el corazón de Tijerita es algun palomar ó colmena—no señoras—no hay tal palomar ni tal colmena—lo que hay es un corazón grande, sensible, generoso—cuidado, lectoras, no vayan Vds. á reirse de mi persona por todos los elogios que siguiendo la moda actual, yo misma me prodigo—no vayan Vds. á decirme lo que cierto amigo travieso dijo á una jóven señora que con él hablaba, haciendo sin modestia la apologia de sus propios méritos.

En un momento en que ella, verdaderamente entusiasmada—batia palmas y decía á su amigo sonriente:

—Mira—esto te prueba la modestia de mi carácter, que solo en tu presencia me atrevo á hablar de mis buenas cualidades....

—Sí—dijo él siempre sonriendo como un chiquillo travieso en el acto de comer su mas soñada picardia—Sí—es verdad pero hay una cosa muy sencilla en todo esto.

—¿Y és?

—Que yo soy tu público escojido.

Ambos se echaron á reir—ella de su ardid descubierto—él sabe Dios de qué....

Ya ven Vds. lectoras feás y lindas—sin pensarlo ni quererlo les he contado un cuento—Me gustan tanto! Ah! creo que mas que al director de cierto periódico.—Sus cuentos son tan inocentes! Es decir—yo no los sé escribir—para eso se necesita una pluma como la de la señora de Garcia—que tan candorosamente escribió aquella «Jaulita Dorada»—ah! era preciosa—yo se lo contaré á mis hijos—(cuando los tenga se entiende.) El señor Andersson tambien tiene muy bellos cuentecitos—conozco una jóven y novel escritora que está arreglando una *coleccion en 18 volúmenes*, entusiasmada con la lectura de los siguiente —«El castillo de oro fuerte de los tres picos de amor».

Qué título tan bonito, eh?

Otro se titula—La Cenicienta—Juan sin miedo. y Juan Urdemales.

No vayan Vds. á creer que es alusion á Juan Moreira y Juan Cuello—no señores, estos Juanes éran otros del tiempo de los gigantes, de las princesas encantadas y de las Hadas.

Y á propósito de Juan Cuello, ¿que les recuerda á Vds. los fumosos Folletines de «La Patria» y «El Nacional»?

¿Saben Vds. lo que yo hago?—guardo el diario de la mañana sin leerlo y por la tarde los uno y leo seguido á ambos—entonces me pasa algo muy raro—como cuando se escuchan á la vez dos sonatas diversas en los organitos de la boca-calle—que se produce una confusion en los oidos, sintiéndose un aturdimiento capaz de trastornar la cabeza mas bien organizada.—Por la noche suelo recitar á mi amiga Isabel la historia de Juan Cuello y es de reirse oír las confusiones que hago.—Qué ensaladas y que jaranas! Cómo nos reimos de aquellos cuentos! (no hay alusion). Segura estoy, si Gutierrez ú Olascoaga presenciaran aquello, suspenderian sus famosos folletines....

* * *

¿Conocen Vds. ese almacén de sianbres que hay en la calle de Florida y Cuyo? Bien pues—el dueño de aquel confortable establecimiento ha sido bautizado por una dama traviesa que tiene y usa escondida (no como las hermanas de caridad que la llevan al aire libre) una tijerita muy filosofa—con el nombre simpático y apetitoso de *el pavo*.

* * *

Voy á contar á mis lectoras un secreto—aproxímense al alcance de mi boca—no quiero que me oiga cierta persona.... no se trata, amigas mías, de divulgar un secreto ajeno—ni se trata de una cajita misteriosa como aquella que cierto rey confió á las mujeres de su corte—no hay el temor, de que pueda suceder lo que á los curiosos habitantes de la isla, con las odres que les dejara *Ulises*.—No es pues ni cosa ajena, ni cosa mala—es simplemente un secretillo mio—oid:

Mi tijera amohosada—sin dar señales de vida, como dijo mi buena amiga *Luciérnaga*, yacia en el fondo de una petaca sanjuanina—Yo habia guardado aquella querida tijerita, aterrada de los cuzcos, que la draban á su vista reconociendo en ella un arma fina de combate—no quería sacarla de mi petaca—por temor de q' algun *faldero* dañino—me la mordiera y se cumpliera así la terrible prediccion de la traviesa *Luciérnaga*;—pero un acontecimiento inespere-

rado viene á hacerme recoger mi tijera, sacudirle el polvo del olvido y ponerla en ristre—Supe lectoras—asómbrense Uds. supe una cosa horrible—increíble—acerquense mas que no nos oigan—pues, como les decia, supe que intentaban robarme—ni mas ni ménos, qué lo que hacen ciertas poetisas, con aquel hermoso y nunca bien, ponderado libro de las lágrimas de nuestro poeta mas orijinal: supe, pues, que proyectaban una liga de pinguistas literatos á la violeta, apoderarse de mi tijerita y hacerla aparecer como bienes de difuntas—en su *segunda época!*

Cuando esto llegó á mi oído repercutiendo en los ámbitos de mi retiro—dí un grito de indignacion y corriendo á mi sanjuanina, saqué de ella la tijera, y como Cristo á Lázaro—díjete—álzate y corta! mi tijera obediente á quella voz comenzó sola a afilar sus puntitas dando cortes en el aire como la espada del héroe de Cervantes en los molinos de feliz memoria.

Nunca le dije—te enpuñarán otras manos que las mías—si mueres en tu primera época no te alzaré nadie en tu *segunda*, porque no quiero que el mundo ponga en tu lápida—como ponen en las inhumaciones del día—murió al nacer!—no señor—yo no quiero que eso suceda jamás... y así diciendo lectoras esgrimí mi tijerita y hé me aquí con ella dispuesta á cortar de lo fino, nunca en paño burdo ó jergon. . . .

* *

Decidme lectoras—¿habeis leído una carta de Varela á Ricardo Gutiérrez? Qué cosa tan hermosa! Mas que una carta es una página literaria, pero admirable—con el estilo de Lamartine ó Pelletan.

Luego está impregnada de un sentimiento de tan inmensa gratitud, que cada concepto os parece el latido de un corazón agradecido que la emocion del recuerdo agita noblemente.

El sábio y el poeta entre los poetas del mundo, puede estar tranquilo—su fama bien cimentada tiene una hoja mas de laurel fresco que agregar á la corona de sus triunfos.

* *

El carnaval se acerca, lectoras—este año sabemos que se preparan muchas niñas para recorrer el corso en carro en vez de ir en coche—así es mas divertido—se juega mejor y no se pierden los carruajes con el agua de los pomitos.

En cuanto á *Tijerita*, no verá el corso este año—y sin embargo, es su diversion—la única de su agrado; pero ha hecho una formal promesa de renunciar a ella sin

mayor esfuerzo y la cumplirá, quedándose quietecita en su «*Vauclusa*».

Esto les importa a vds. un comino—y a mí lo mismo—voy pues a darles una noticia interesante y carnalesca.

La señora doña Cornelia, dama por demás patriótica, recorrerá este año las calles del corso vestida de hija de la Pátria, pues *Hijas de la Pátria* es el lindo nombre de la comparsa organizada por tan entusiasta dama—el traje de ella como el de las diez y ocho señoritas que la acompañarán, se compondrá de la manera siguiente:—vestido blanco, banda celeste prendida al pecho con un sol de Mayo y mas abajo la cifra—1810 con letras doradas—gorro frijio, corona de laurel fresco y cabellera suelta y rizada.

Misia Cornelia llevara marchando a la cabeza, el estandarte de la libertad donde estampado bajo el sol de Mayo, se verá el retrato del General Mitre, semejante á Cristo en el paño de la Verónica,—aquel conque enjugó la santa mujer el rostro sudoroso del Crucificado.

Esta comparsa será muy linda y sobre todo *alegórica*.

Se cantará con música del *maestro Urondo* la siguiente canción perteneciente a una *literata* muy conocida:

«Cuando á la sombra de tu azul bandera
«A los combates mis hermanos partan,
«Yo tejeré un laurel con mis cabellos
«A la sagrada cruz de sus espadas.»

«Y en aquel día negro del destino
«Si alguna vez tu altar se derrumbára
«Yo correré abnegada al sacrificio
«Y mi cabeza doblaré ante el hacha,
«Para caer tambien con mis hermanos
«En las ruinas humeantes de la Pátria»

Qué les parece a vds. amigas mías, los versos que cantara la comparsa? Se parecen mucho a los de cierto poeta. . .

Cuando los viejos dan el ejemplo—que huran los niños?

Estoy cansada de charlar; me despido de vds., comprometiéndome a contarles en mis recortes próximos una anécdota curiosa en la que la heroína es una poetisa,—hasta entonces hago a vds. una profunda reverencia y me eclipso.

Tijerita.

Bs. As. Enero de 1880.

BARCAROLA

. . . .Voga, barca mia, hiende la rápida corriente; ella me llama en la otra orilla, desde aquí oigo su voz dulcísima que llega á mi corazón como una armonía.

Así cantaba el pescador, y apoyándose sobre su remo, contemplaba la ola que dejaba un surco de plata en pos de su huella. La barca volaba como una golondrina; y los sauces de la costa iban á acariciarle con su verde cabellera. El pescador redobló sus esfuerzos; pero de repente sintió que su barca, rebelde á la presión de los remos, era impelida suavemente hácia un punto opuesto.

Al mismo tiempo la luna brilló en el azul del cielo y á su claridad pudo ver la gallarda forma de una mujer que se alzaba entre los juncos y una voz llena de ternura que le hablaba.

—¿Adónde vas, joven pescador? Escucha, yo soy la blanca reina de las ondas. La ribera está llena de desengaños, sigue la corriente que te impulsa hácia mí. Yo te mostraré el camino que conduce á mis reinos y vivirás en mi palacio de cristal. ¿No me conoces? A la hora de la tarde, soy yo quien arrulla tu sueño con mis cantos; tú respiras la frescura de mi aliento en los dintelés de la cabaña rústica. Mira, tu barca se dirige por sí sola hácia mí—dejate llevar, joven pescador, sigue la corriente que te guía. . . .

Pálido de espanto, el pescador guardaba silencio. El infeliz se había acercado á aquel parage misterioso, donde la ondina aparece entre mil plantas acuáticas. Los remos que acuden á su llamado no vuelven á aparecer por la comarca y se les encuentra á veces en la ribera cubiertos de heridas. La engañosa divinidad los atraviesa con sus dardos.

Estas historias se presentaron al espíritu del pescador, pero la Ondina cantaba siempre. Una fascinacion inexplicable dominaba al joven y ya iba á abandonar el remo.

De repente su nombre repetido tres veces repercutió sobre las ondas.

—Voga, barca mia!—esclamó el pescador reanimado—hiende la rápida corriente; ella me llama desde la otra orilla,—ya oigo su dulcísima voz que me protege!

Se aleja, y la ondina desaparece dejando un círculo de plata sobre las ondas.

La voz de su amada salvó al joven pescador!

M. LAUSS.

NOVEDADES Y MODAS

El carnaval oficial se acerca; damas y caballeros se preparan á echar una cana al aire, desde el mozalvete que franquea recién los umbrales de la vida, hasta el

viejo que ama todavía los placeres del mundo, apesar de hallarse en visperas de arreglar sus cuentas con San Pedro.

Digo que jóvenes y viejos quieren arrojar hebras de plata á los vientos y no por esto ha de creerse que hablo disparates, porque en el siglo diez y nueve las canas comienzan á blanquear la sien desde la cuna.

Así lo quiere la moda y no será por cierto de extrañar que se realicen en un futuro próximo, esas divinas escenas del albañaque de Prieto, en que una niña de tres años quiere separar á dos niños de igual edad, que combaten espada en mano, pronunciando la heroína estas palabras:

—Caballeros

dejad los fuertes aceros.....

Os lo ruega una mujer!!!

La gente se prepara, pues, y dentro de poco tiempo llegará á nuestros oídos el estruendo colosal de un pueblo que pierde la razón (si es que alguna vez la tienen los pueblos) durante tres días y las mil aberraciones que generalmente se presenciaban en las tradicionales carnestolendas servirán de tema á todas las conversaciones.

El «Club del Progreso», según lo resuelto por su Comisión Directiva, abre sus espléndidos salones en las noches del Domingo y Martes de Carnaval, para dar paso á la bulliciosa multitud de alegres mascaritas que los frecuentan todos los años.

El «Plata» dará también tertulias de disfraces, aunque todavía no se han fijado los días en que tendrán lugar.

Se asegura que el «Club Argentino» abrirá también sus salones por vez primera en el Carnaval de este año.

De manera que nuestras bellas no han de quejarse por falta de amenos y aristocráticos centros de reunión.

Acaba de formarse una alegre comparsa de señoritas, que recorrerá triunfalmente el corso con el nombre fantástico de *Las Espiritistas*.

Se compone de un buen número de niñas pertenecientes á familias distinguidas de Buenos Aires, todas inteligentes y vivarachas, que se han propuesto pasar los tres días de expansión en el mejor de los mundos imaginables.

Aventuró desde luego que *Las Espiritistas* se llevarán la palma de la admiración pública en el corso.

Hay para ello muchas razones, la primera de las cuales consiste en que todas son encantadoras y lo digo aunque alguna

lectora picaresca se permita suponer que yo pertenezco á la comparsa. *Las Espiritistas* llevarán traje blanco, una graciosa capa roja y un gorro del mismo color adornado con una elegante pluma blanca. Recorrerán las calles del corso en un carro bellamente adornado con flores y banderas.

Creo que han hecho muy bien en llamarse *Las Espiritistas*, porque ellas han de evocar el espíritu del amor en el corazón de centenares de admiradores.

Hay *Espiritistas* de ojos azules mas puros que el cielo en la mas serena tarde de primavera,—y morenas gallardas capaces de trastornar á un escéptico de quince años.

Ya las verán ustedes en el Corso, saludadas por una lluvia de flores y de aplausos.

Me apresuro á felicitar á mi bella amiga *Luciernaga*, por la distinción de que ha sido objeto de parte de *La Patria Argentina*, que transcribe en sus columnas algunos fragmentos de las espirituales plumadas.

La Patria, que no sigue el ejemplo de muchos diarios que se alimentan con los materiales de *El Album del Hogar* sin declarar su procedencia, precede la transcripción de las siguientes palabras que hacen justicia á la inteligente *Luciernaga*.

«Presento á ustedes, dice el cronista, hoy que es Domingo, y á título de la mas amena lectura, un fragmento de las Plumadas que trae el último número de *El Album del Hogar*, bajo la firma de la brillante y picaresca *Luciernaga*».

«Hay en todo esto un interés que no podrá saciarse con la primera lectura».

«La novedad de los pensamientos y la travesura de los comentarios merecen la circulación de seis mil números con que los obsequio hoy galantemente al reproducir este fragmento».

«Podría titularle de este modo:

«Las mujeres pintadas por sí mismas».

«Siguen despues los comentarios de *Luciernaga* que ya conoce el lector, sobre los pensamientos dados á luz por algunas furiosas propagandistas de la empantallación de la mujer».

En Francia se agita la idea de la disolución del matrimonio.

A este respecto se escribe en los diarios, se publican folletos y se pronuncian sermones.

Hay una verdadera revolución en la prensa, en el púlpito y en todas partes.

La cosa no es nueva, puesto que en Escocia las leyes permiten á las gentes casarse y descasarse despues de disolver pacíficamente los matrimonios ante los tribunales.

Al ménos, así lo he oido decir á mi papá en una cuestion acerca de estos asuntos.

Seria gracioso que estas extravagancias reformistas llegasen á hacerse prácticas entre nosotras. La cosa por cierto daría lugar á escenas curiosas.

—¿Quién es aquel caballero de bigotes á quien saludas con tanta cortesía?—preguntaría un respetable marido á su consorte.

—Mi tercer marido—replicaría ella con la mayor naturalidad—Ya sabes que nos separamos el año pasado porque no quiso acompañarme al Corso el último Carnaval.

A su vez, una señora interrogaría á su marido en el paseo sobre el nombre de alguna dama con quien el esposo cambiaría una sonrisa.

—Es mi primera esposa. . . Muy bella ¿verdad?

Si las dos damas se acercasen, alguna de ellas se daría por exclusiva propietaria de aquel corazón.

Y aquí una escena de arañazos y grandes manotadas á las trenzas.

¡Oh aberraciones de los hombres!

¡Quiera el Cielo que semejantes delirios no lleguen hasta nosotras, porque la víctima seria siempre la mujer!

Apareció el Almanaque Sud-Americano ilustrado, lléno como siempre de novedad y de interés. Trae composiciones inéditas de los mejores escritores y poetas españoles y americanos.

Puede asegurarse con verdad que el Almanaque dirigido por Casimiro Prieto es uno de los mejores que se publican en América; el festivo escritor tiene un tacto especial para encerrar en su libro todo género de atractivos y consultar todos los gustos en la disposición de los materiales.

Lo recomiendo á mis lectoras, porque es un precioso libro de lectura.

No pocas de vosotras, jóvenes amigas, habeis salido muchas veces á la puerta, elegantemente vestidas, con el objeto de ver pasar la concurrencia que frecuenta vuestra calle.

Si esto es verdad, cómo lo supongo, decidme lo que pensais de los siguientes versos, puestos en el mencionado almana-

que al pié de un diseño de costumbres populares, que representa á la niña en la puerta:

No bien cae la tarde, presurosa
se asoma á los umbrales de la puerta
en extremo deseosa
de que alguno la diga que es hermosa.
Pero si un pollo acierta
á decirle un piropo, con agrado,
en vez de gratitud, demuestra enfado
y pone ceño adusto. . . .
y se muere, la hipócrita, de gusto!
La que es por su desdicha, aún doncella,
y presume de bella,
al salir a lucir su airoso talle
¿acaso su intención no es dar flechazo
al soltero que pasa por la calle?
Pues coloca en su traje tauto lazo
con afán importuno,
¿qué ha de querer, sinó enlazar á algunol

En el lindo pueblo de Moron se prepara
un gran concierto cuyo producto se em-
pleará en los trabajos del templo de la
localidad.

Una distinguida Comision de damas y
caballeros corre con los trabajos necesarios
para que la fiesta tenga un resultado com-
pleto.

Parece que se preparan á concurrir mu-
chas familias de esta ciudad.

En la próxima hablaremos de modas.
Se despide hasta el Domingo, vuestra
revistera

Rosa

Buenos Aires Enero de 1880.

EL TÉ Y EL CAFÉ

UN PROBLEMA SIN SOLUCION.

Un dia, la flor del café quiso hacer un
viage á la China, con el objeto de visitar
á su hermana la flor del té. Esta la recibió
con una benevolencia en la cual se perci-
bia un ligero sentimiento de superioridad.

En efecto, para la flor del té, el café
solo era una flor bárbara con la cual con-
sentia en contraer relacion, apesar de la
distancia que separa á una china civili-
zada de una extranjeru sumida aún en las
tinieblas de la ignorancia.

Pero la flor del café tenia bastante
penetracion para no apercibirse de esta
acogida, y al mismo tiempo bastante alti-
vez para soportarla.

—Querida mia—dijo a la flor del té,
cuando se hallaron solas—tomais para com-
migo airos que no me convienen; sabéd,

pues, que no tengo necesidad de ser prote-
gida y que soy vuestra igual, por lo mé-
nos. . . .

La flor del té hizo un movimiento des-
deñoso.

—Mi nobleza—dijo—es seis mil años
mas antigua que la vuestra, pues data de
la fundacion misma del reino de la China,
el mas antiguo de los reinos conocidos.

—Y qué prueba todo eso?

—Que me debeis respeto y conside-
racion.

Es necesario advertir que esta conver-
sacion tenia lugar al rededor de una
mesita sobre la cual habia una tetera y
una cafetera; ambas flores acudian fre-
cuentemente al escitante depositado en el
recipiente para estimular la verbosidad.

—Sois tan cansadera—exclamó el café
—que los mismos Chinos se han visto obli-
gados á abandonaros por el ópio. Ya no
sois para ellos un escitante, fuente de todos
los sueños; solo sois una bebida vulgar de
sobremesa, como entré nosotros la cidra y
la cerveza. . . .

—Hé conquistado—replicó el té con
vivacidad—á un pueblo vencedor de los
Chinos—yo reino en Inglaterra!

—Y yo en Francia!

—Yo hé inspirado á Walter-Scott y al
divino Lord Byron!

—Yo hé dado vida á la vena poética de
Moliere y al génio sublimé del gran Vol-
taire!

—Sois un veneno lento

—Y vos un digestivo vulgar.

La flor de té replicó:

—En el armonioso murmullo de la
tetera, se cree oír el canto inspirado de
los espiritus; mi calor se parece á la her-
mosa cabellera de una rubia;—soy la
poesia del Norte, tierna y melancólica.

—Yo tengo las tintes negros de las hijas
del Trópico—respondió la flor del café—
soy ardiente como ellas me deslizo entre
las venas como una llama invisible, soy el
amor del Mediodial

—Tu abrasas—yo consuelo. . . .

—Yo fortifico—tú hacés languidecer.

—A mí el corazon.

—A mí la cabeza.

Las dos flores exasperadas iban a tirarse
de las hojas, cuando convinieron en some-
ter sus diferencias á un tribunal misto de
bebedores de té y café.

Este tribunal funciona hace siglos,—pero
todavía no ha podido dictar su sentencia.

T. D.

Buenos Aires Enero de 1880.

GALERIA DE MUJERES CÉLEBRES

ANTONIA SANTOS

II

LA APRÉHENSION

Al dia siguiente, la naturaleza apareció
alegre y risueña con los efectos de la tem-
pestad, que habia terminado. Eran las
siete de la mañana. Antonia Santos, ves-
tida de negro, y sentada en uno de los
canapés de la sala estaba cosiendo. Mién-
tras que permanecia tranquila, las inales
pasiones se agitaban afuera horriblemente.
Uno de sus amigos, á quien estimaba
mucho y que estaba al corriente de los
planes de Antonia, abusó con infamia de
la confianza que en él se habia depositado,
comunicándolos al gobernador D^e Antonio
Forminaya, que á la sazón gobernaba la
ciudad de Socorro. Enfurecido el gober-
nador mandó prenderla.

Antonia se hallaba cosiendo cuando se
oyeron fuertes golpes en la puerta de su
casa. Una de las criadas salió, y pocos
momentos despues volvió pálida y tem-
blando.

—Qué hay, Dolores? preguntó la señora
de Santos

—Soldados, señora, soldados! dijo la
criada balbuciente.

—¿En dónde?

—En la puerta de calle.

—¿Les conoces tú?

—Sí, señora, son de la guardia del señor
gobernador.

Paróse repentinamente la señora Santos
y se dirigió al zaguan, donde encontró
diez soldados muy bien vestidos y á su
cabeza á un oficial jóven vestido.

—Entren Uds. señores, dijo Antonia, y
en la sala me dirán el objeto de su visita.

—Gracias, señora, contestó el jóven ofi-
cial, venimos á cumplir una muy penosa
comision que nos ha dado su excelencia el
señor gobernador.

—¿Qué comision?

—Conducir á Ud señora, á la casa de
gobierno.

—Muy bien, señor; permítame Ud. que
me vista y luego estaré pronta para ir á
donde á Uds. plazca.

—Con el mayor gusto, señora, dijo el
oficial inclinándose.

Antonia volvió á la sala y llamó á sus
criadas, esclavas tambien como Juan.

—Dolores, dijo á la una, tráe mi mantilla
y mi sombrero.

Y tú, añadió volviéndose á la otra, cui-
da la casa miéntras vuelvo, y si acaso me

tardo, debes ir á la casa del gobernador y llevarme lo necesario.

Las criadas comenzaron á llorar.

—A dónde la llevan á Ud, señora? decían.

—Voy á lo de Forminaya. Tontas! no lloreis! ¿que hay en esto de particular? Vamos, un abrazo y adios!

—Estoy pronta, señor.

Este se inclinó nuevamente y partieron. Cuando la señora Santos llegó al salon de la gobernacion dónde se encontraba Forminaya con su secretario, levantóse aquel de su asiento, hizo señal al oficial y soldados para que se retiráran y con la urbana cortesía española, ofreció un asiento á su nueva víctima.

Hubo un instante de silencio. Forminaya examinaba á la señora Santos, y esta permanecía tranquila.

—Señora, dijo de repente el gobernador, se ha denunciado á este despacho que Ud. auxilia á los insurgentes de Comoro y Charalá. Hay pruebas, pero mandé llamar á Ud. para que declare si eso es ó no cierto.

—Es cierto, contestó Antonia con firmeza.

—¿Cómo! exclamó el estúpido funcionario, que no comprendia la abnegacion sublime de la mujer que tenia en su presencia; ¡como! confiesa U. sin ambages ese crimen!

—Yo no he cometido crimen alguno, señor gobernador.

—¿Cómo! continuó Forminaya. ¿No es crimen rebelarse contra nuestro amado y legitimo soberano Fernando VII?

—No: he cumplido un deber.

—¿Auxiliando á los insurgentes?

—No es insurgente, señor gobernador, quien combate por sus derechos y trata de adquirirlos á pesar de las crueldades de funcionarios implacables.

—¿Señoral

—Sí, exclamó Antonia Santos parándose, las inauditas y frecuentes crueldades que Uds. han cometido, han obligado á muchos granadinos á defenderse del modo que pueden ¿qua hay en esto de raro?

—Y ¿no sabe Ud. señora, preguntó el gobernador, cuál es la suerte de los insurgentes americanos?

—Sí, respondió Antonia: son ahorcados, arcabuceados y enviados á climas donde mueren pronto.

—¿Y no sabe Ud. que mañana puede sufrir igual suerte?

—Lo sé; pero ¿creé Ud. atemorizarme presajándome una muerte proxima? En

esta larga guerra hemos aprendido á morir. Han matado Uds. á tantos granadinos, que hoy la muerte es cosa comun y vulgar. La espero, pues sin miedo.

—Por último, dijo Forminaya con violencia, ¿no me dice Ud. quiénes auxilian esa guerrilla y los insurgentes que la componen?

—Nó; señor.

—¿No me promete Ud. que dejará de auxiliaria?

—Nó.

—Secretario, concluyó Forminaya con violencia, dirijiéndose á aquel que habia guardado silencio durante la conversacion: haga Ud. poner á esta mujer en capilla y que cuánto ántes se le presten los auxilios espirituales que necesita, pues, por mi vida, será arcabuceada dentro de cuarenta y ocho horas en el sitio en que mueren siempre los rebeldes.

Dirijióse el secretario al lugar en que se hallaba la señora Santos. Paróse esta y ambos se dirijieron á la puerta de la sala. Al llegar al umbral Antonia se detuvo:

—Señor gobernador, dijo, no olvide Ud. mis palabras: su poder concluirá pronto; la sangre derramada clama al cielo. Yo moriré, pero mi sacrificio servirá para producir la caída de la tiranía en estas provincias. Repito, no lo olvide Ud.

Y dichas estas palabras salió de la sala tranquilamente.

El funcionario español cayó sobre su silla asustado de oír esas proféticas palabras. «Valecosa mujer! dijo: será triste que muera. Procuraremos hacer q' deuncie á sus cómplices y se salve.»

III

LA CAPILLA

Antonia Santos fué puesta en capilla.

Al llegar al tenebroso cuarto de dónde no debia salir sino para el patíbulo, Antonia volvió la vista á todas partes, y en seguida quedó sumida en una meditacion profunda.

Pocos momentos despues se abrió la puerta de la prision y apareció el secretario del gobernador.

—Vengo de parte del señor gobernador, dijo á la señora Santos.

—¿Qué orden trae Ud? preguntó ésta

—Ofrece dejar á Ud. libre y entregarle sus propiedades, que se han mandado con fiscal, si da Ud. una lista de las personas q' prestan auxilio á la guerrilla de Charalá.

—¡Ah! ¿Con que el señor gobernador me propone esto?

—Sí, señora.

—Pues bien, pido que se me dé un término de dos horas para resolverme.

Mientras tanto, suplico á Ud. le diga al señor Forminaya que ordene á mi confesor, el Sr. Dr. Torres, venga á mi prision.

—Se dará la orden, señora.

Salió el secretario. Una hora despues entró al calabozo el confesor de la señora Santos, sacerdote respetable y virtuoso.

Levantóse vivamente la señora Santos al verle y le ofreció asiento.

—¿Sabrá Ud. doctor, que estoy condenada á muerte?

El doctor Torres dió un grito y palideció

¡Cómo, señora!

—Auxiliaba á la guerrilla de Charalá, y por esto Forminaya me ha condenado á muerte.

—Entonces, señora, el motivo de su muerte es muy noble y sagrado. ¡Ojalá que todas la imitaran! Así se salvaria la causa de nuestra independendencia.

—Pero se me han hecho propuestas para salvar mi vida, y he creido de mi deber consultarlas con Ud.

—Hable Ud. señora. Pediré á Dios que me ilumine para dar un consejo saludable.

—Forminaya me ofrece la vida, si denuncio á las personas que auxilian á la guerrilla de Charalá. ¿Cree Ud. que si yo no acepto esa infame propuesta y desecho ese deshonroso medio de salvacion, cometeré un suicidio?

—¿Y Ud. juzga que si da esa denuncia sus amigos morirán?

—Al instante.

—De manera que la muerte de Ud. impide la de muchos.

—A si lo creo.

—Entonces, señora, Ud. no se suicida, sino que sufre el martirio por salvar la vida de muchos desgraciados. Eso es noble, jeneroso, santo. Bendita sea Ud. señora.

—¡Ah! razon tenia yo para creer que Ud. opinaba como yo. Gracias, mil gracias, doctor, por sus dulces y consoladoras palabras. Mis creencias se han fortificado: tengo valor. ¿Tendrá Ud. la bondad de recibir esta tarde mi última confesion?

—Vendré señora.

—Gracias, doctor.

—Hasta la tarde, señora.

El sacerdote salió

(Continuará.)

PLUMADAS

A la señorita que bajo el seudónimo de Diana, nos ha remitido por el correo, unas poesias para que se los publiquemos en

nuestra sección; sentimos no poder complacerla, pues son demasiado estrictas.

Esperamos nos disculpará, y le damos las gracias, por los amables conceptos de su carta.

Parece que los pensamientos publicados en el número anterior y firmados por las señoritas Eufrosia Cabral y Rainunda Torres y Quiroga han hecho reír á mas de cuatro traviesos que miran con horror á las señoras emancipistas.

En cuanto á las señoritas Cabral y Torres, han fulminado en contra de *Luciérnaga*—la primera está furiosa porque la he llamado *Cunaites* con enaguas: la segunda ha jurado vengarse por aquello de *Don Abetan* femenina.

Les recomiendo un poco mas de calma, cuando conversen con las ventanas abiertas, porque las paredes tienen oídos y... como diría mi noble amiga Tijerita ¡suelen pasar unos chascos!...

Con que, ménos discursos señorita Eufrosia Cabral, y escriba vd. unos versos que hace tiempo no leemos nada suyo, porque aunque no estoy de acuerdo con las ideas de libre pensadora, me es vd. muy simpática como poetisa, fuertemente simpática.

A Raymunda Torres y Quiroga no le digo nada porque se ha retirado completamente de la escena literaria—Cada uno sabe bien dónde le aprieta el zapato—y mas sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena.

El colmo del valor:—cargar con la cruz del matrimonio.

El colmo de la locura:—hacer la corte á una coqueta.

El colmo del ridículo:—dar en público el brazo á una turasca.

El colmo de la audacia:—robar un beso á una mojigata.

Y el colmo de la tontería, escribir *tontas tontas!*

El origen de la frase *Ahí me las den todas* es el siguiente:

Habia en cierto pueblito, un tramposo que á todo el mundo debía y no pagaba á nadie. Uno de sus acreedores, se fué á quejar al juez del distrito, el que mandó en el acto al deudor un alguacil para que le pagara al punto. El *justicia* era grave como un inglés y el deudor no se llamaba *Cuchaza* así es que á la primera intimación le dió un sonoro bofetón.

Volvió el cacheteado al juzgado y le dijo á la autoridad de aldea:

—¿Señor, cuando voy á notificar algo de parte de usía, á quien represento?

—Tomal á quien ha de ser, á mí, contestó el juez.

—Pues Señor,—continuó el pobre hombre señalando su carrillo moreteado—á esta cara de usía le han dado una bofetada.

—Ahí me las den todas! replicó el usía que era un tuno redomado.

El mundo marcha, ha dicho el ilustre Pelletan y cada día que pasa nos convenimos mas y mas de la verdad que encierra el pensamiento del autor de *La Mujer*.

En presencia de los descubrimientos que la ciencia por medio de sus sábios nos revela, no podemos ménos que reconocer que el siglo XIX es mas grande que el siglo de Pericles y de Augusto.

Un médico Sajon, el doctor Mire, ha inventado un aparato para alumbrar el interior del cuerpo humano. Este aparato ha sido fabricado recientemente por Mr. Leiter, fabricante de instrumentos de cirugía en Viena.

La iluminación se produce por medio del platino puesto incandescente por una corriente galvánica.

El aparato está provisto de un conductor hidráulico de corriente constante. Este instrumento permite alumbrar el interior del estómago, de la laringe, del exófago, etc..

Una memoria á cerca de este descubrimiento ha sido presentada á la Academia de Medicina de Viena.

Doña Yo hace moción porque se invente una máquina para iluminar el calete de ciertas *notabilidades*.

Prometí en mi anterior crónica continuar la serie de pensamientos sobre la mujer.

Allá van, pues, aplicándole desde ya á la que se enoje aquel versito de Fray Gerundio.

“En los cuartos de abajo,

Dice Marica,

Cada uno se rasca

Donde le pica.”

“La mujer á nuestro juicio jamás debe ni con el pensamiento ultrapasarse los límites que Dios sin duda al formarla—su alma con mas suave de los soplos de luz divina y su cuerpo con la mas pura de sus concepciones celestes—la señaló á su paso sobre la tierra: señaló su misión, y dió una constitución física y moral distinta al hombre y conforme con los dolores y sufrimientos á su destino de hija, de esposa, y de madre—Judith.

—Judith, es mujer que lo entiende. y me adhiero á sus juiciosas opiniones. La mujer es el ángel del hogar, sacarla de él es destruir la obra mas perfecta que Dios creara para aliviar los dolores de la humanidad.

—Las emancipistas, para ensanchar el círculo de los adeptos á la independencia mujeril, nos traen siempre á colación y como prueba irrefragable de sus rancias opiniones, los nombres de *Elia Maillar*—*Maran*, *Agustina Zaragoza*, *Thomyris*, *Jorge Sand* y otras mujeres—hombres. Pero se guardan bien de citar á *Hipatia*, la virgen pagana, que desde la cumbre del *Possideum*, invoca la protección de sus dioses; dejan en el tintero á Blanca de Castilla Juana de Albret, y *Maria de Cleves*, para quemar el incienso de su adoración, á las hazañas de una reina sanguinaria, que manda pisotear el cadáver de Ciro; de una verdulera, que por olvidar un amor desgraciado, empuña la espada del soldado; y en fin de una *libre pensadora* que reniega del hogar y del matrimonio, porque ella no se casó con el que amaba.

Y á esas *marimachos*, rinden culto las modernas emancipistas!... Permittedme que exclame con Ciceron *O tempora! O mores!* Matilde Elena Wili.

—La señorita Matilde Elena, merece un abrazo. Me gusta su manera de razonar. Ella y *Judith*, se han ganado, conquistado, el corazón de *Luciérnaga* y pueden reclamarlo cuando gusten, sin temor de que una tercera persona se los exija, pues mi versátil personilla tiene dos..... corazones! Sí señor, uno de corcho y otro de... adivinen.

—Será un pensamiento temerario por demás que aboguemos por los derechos de la mujer? La única razón que pueda hallar para que juzgueis así nuestras ideas es el que, habiéndola visto girar siempre en un mismo círculo no creais posible que ensanchándole pueda comenzar para ella una vida mejor y para la humanidad una fuerza mayor para alcanzar su perfectibilidad: no estamos solos en la lucha; el gran pueblo americano nos acompaña en esta santa lucha.—Zornida.

Hé aquí una *mora* campeando por sus respetos!

Pero que pretendidos derechos son los que á voz en cuello piden las emancipistas? No nos digan que la mujer argentina vejeta bajo un odioso pupilaje, porque sería un desatinado. No es institutriz, no es escritora, no es periodista?... Que mas quieren? Necesitamos regeneración, no emancipación. Queremos mujeres instruidas,

pero no sábias con enaguas. Queremos madres de familia, señoras del hogar, y no doctoras que pierdan lastimosamente su tiempo en estudiar el *Código Civil* que dicho sea sin intencion de zaherir á las *estudiantes de jurisprudencia* — para nada les sirve, porque jamás, jamás ocuparán en nuestros tribunales el puesto de jueces. Protestamos enérgicamente contra las teorías de las emancipistas, y combatiremos en el estadio de la prensa, las ideas de *aquellas* que olvidando su sexo, pretenden equipararse al hombre. Tenga presente *Zoraida*, que el sansimonismo léjos de dignificar á la mujer, la coloca, en el pináculo del ridiculo. Poco nos supone que la Señorita de Torres y comparsa empuñen las armas contra nosotras. Sabremos contestarles como merecen.

—En el próximo número continuaremos los pensamientos.

Alla va eso:

—¡Vedla allí Vedla allí pura y lozana,
Aspirad de su esencia embriagadora,
Miradla del vergel reina y señora,
Meciéndose en su tallo, cual galana
Abre su casto broche á la mañana.
Puro el rayo del sol sus hojas dora
¿A quién esa belleza no enamora,
¡Oh rosa! de las flores soberana?
Así un corto de vista repetía
Teniendo mas de ciego que de vato,
Hasta que uno que el paso le seguía,
Admirado de tanto disparate,
Le dijo destruyendo su alegría...
—¿Pero hombre, no vé V. que es un
tomate?...

El lenguaje de los ojos es el mas elocuente que conozco. Lás mujeres en ciertas *miraditas* reveían con frecuencia el estado de sus corazones.

Hay muchas que no se atreverían á decir al idolo de su alma *Te amo*, y sin embargo sus ojos le dicen á cada instante *Te adoro*.

Estela que es una muchacha adorable bajo todos conceptos, y que tiene mucho de aturdida, me manda para mi sección unas líneas.

Prevengo á las lectoras que no soy responsable de los dislates que ensarte. Hé aquí el vocabulario de los ojos.

—Bejar los ojos: *sí*.

—Levantarlos lentamente: *Te amo: mi corazón se abrasa de amor*.

—Fijarlos en un punto cualquiera: *estoy impaciente*.

—Elevarlos al cielo: *pienso en tí*.

Girarlos de un lado á otro: *ardo de celos*.

Cerrarlos con lentitud: *sueño con tu imagen*.

Abrirlos de pronto: *eres un ingrato*.

Guiñar el derecho: *vete, que viene mamá*.

Guiñar el izquierdo: *no puedo corresponderle*.

Mirar con el rabillo: *¿que quieres de mí?*

Fijarlos en un libro aparentando leer: *nos han descubierto*.

Clavarlos en el suelo: *no puedo mas*.

Lévantarlos húmedos: *has vencido mi constancia*.

Secarlos: *estoy decidida: huyo contigo!!*

Nota: esto está escrito en estilo romántico.

PIACÉVOLE

Como tiembla la gota de rocío
De la flor en la hoja perfumada,
Así entre sus pestañas una perla
Diáfana temblaba!

Hacia mi la traje y conmovido
Al chocar yo mis labios con sus labios,
•Porqué sufres, la dije, amiga mia,
Porqué ese llanto?•

Roja entónces su pálida mejilla
Cual las rosas gallardas del jardin,
Estas palabras murmuró á mi oido:
Me aprieta este botón!

J. S. A.

Mi colega *Rosita*, espera que emita mi opinion sobre la emancipacion de la mujer. Prometo complacerla, en cuanto las ocupaciones que por ahora absorven mi tiempo me permitan dedicarme á escribir artículos sérios.

—Díme Céfisa, de que te piensas disfrazar este año?

—Yo de Cleopatra, y tú?

—De Aspasia.

—Y la pálida Margarita que traje adoptará?

—El de Norma.

—La mamá: Yo me vestiré de Diana.

—El papa. Magnífico, así alumbrarás con tus débiles rayos la tinidez de las niñas! Lo que es yo, pienso representar á Júpiter, ya verán que papelón hago.

—Ah! no por Dios! exclamó asustada la Cleopatra postiza ese Dios me da miedo, vaya V. de Cupido que es lo que nos conviene!.....

Señor Director, Señoritas, hasta la vista

LUCIÉRNAGA.

Enero de 1880.

FALTA DE ESPACIO

No puede negarse que alentamos en el

siglo de las luces... con permiso de la Municipalidad sea dicho.

Alguien *conquistó* el desierto y los colaboradores de *El Album* han suprimido el espacio.

Sabíamos que no había oro... al ménos en nuestros bolsillos, y ahora sabemos que no hay espacio.

Este descubrimiento se debe al Rejente. Nos lo acaba de comunicar y concluimos estas líneas pidiendo disculpa á los señores autores cuyos trabajos han quedado.

Irán sin falta en el número próximo.

Los trabajos á que acabamos de referirnos son en prosa algunos y otros en verso.

Tambien hemos suprimido un Arco-Iris de legua y media.

Adelantamos, á la lectora, la seguridad de que nuestro número venidero estará lleno de novedades.

Salud, pagar la suscripcion y divertirse mucho en Carnaval.

Abur.

ADMINISTRACION.

A los agentes de «El Album del Hogar» que le han robado el pan de su subsistencia á nuestro Director, amasado con sus lágrimas y sus sufrimientos, les prevenimos que si dentro de quince días no arreglan las cuentas que tienen pendientes con esta Administracion, publicaremos sus nombres en un permanente, para que caiga sobre ellos el desprecio de la gente honrada.

A los Agentes que tengan en su poder números sobrantes de este periódico se les ruega los devuelvan.

A nuestros agentes pedimos envíen á la brevedad posible el importe de la suscripcion que adeudan á esta Administracion.

A los que no lo hicieron se les suspenderá la reinision del periódico.

A los agentes D. Odilon Zorreguieta de «Salta», D. Amalio Reyes de «La Paz», D. Pedro Calva de «San Martín», D. Estevan Mendizabal de «Juarez», D. Nicolás A. Rodriguez ex-agente en Dolores y D. Alejos Ferreira en el Pergaminó, se les ruega arreglen á la brevedad posible las cuentas que tienen pendientes con esta Administracion.

A Don Máximo Ojeda del Rosario se le hace igual pedido.

A D. Floro G. Morel ex-agente en Chivilcoy, se le pide mande el dinero que retiene indebidamente en su poder proveniente de suscripcion á esta periódico.

El Administrador.